

EL OCCIDENTE,

DIARIO POLITICO.

EDICION DE LA MAÑANA.

PUNTOS DE SUSCRIPCION. En la administracion de EL OCCIDENTE, Corredora baja de San Pablo, núm. 40, pral.— En la libreria de Monier, Carrera de San Gerónimo, Cuesta, calle Mayor; Villa, plazuela de Sto. Domingos Bailly-Behere, calle del Principe; Oliveros, calle de la Concepcion Gerónima.—Madrid: Un mes 12 rs., tres meses 32.

Jueves 3 de Mayo de 1855.

PROVINCIAS. En las principales librerías y por libranza franca al Administrador del periódico, un mes 18 rs., tres meses 50. — Estrasburgo: Un trimestre 72, seis meses 144. — En París en casa de los Sres. Saavedra y Riberolles, rue de Hauteville, 43, y en la libreria Española, rue de Provence. — Ultramar: Tres meses 90, seis meses 180.

AÑO I.—NUMERO 97.

MADRID 3 DE MAYO.

Dos elementos diferentes, mas diferentes de lo que a primera vista podria parecer, entran en la composicion de los partidos políticos: las ideas y los hombres.

Llegado un partido al poder, no puede menos de quedar confiada la realizacion de sus ideas a hombres determinados, que alcanzan la preferencia entre los demas por medios mas ó menos justos, con títulos de superioridad mas ó menos legítimos. Con frecuencia sucede que estos hombres falsean ó bastarden las doctrinas, cuya práctica les ha sido encomendada, y promueven una escision en las filas de su partido, que viene al fin a quedar dividido en dos fracciones: la una compuesta de aquellos que, celosos por la pureza é integridad de los principios, se separan de un modo vicioso; y la otra formada por los que se adhieren á las personas aun á riesgo de divorciarse de las ideas.

Cuando un partido desaparece bajo el peso de la opinion pública, como acaeció al progresista en 1843, y al moderado en 1854, ó debe su derrota á lo malo de sus ideas, ó á lo malo de sus hombres: si aspira á volver al poder, debe abjurar de aquellas ó de estos. Pero al tratarse de saber quien ha sido la causa del desastre, se vuelve á presentar la escision que hemos indicado. Los que anteponen los hombres á las ideas, culpan á las ideas decididamente, ó si no se atreven á tanto explican lo sucedido por la combinacion fortuita de circunstancias extraordinarias, en las cuales quieren buscar escusas para los errores y las faltas, que han producido el mal resultado. Por el contrario, los que, solo se apasionan por las doctrinas, y solo consideran como sus correligionarios á los hombres mientras no se apartan del credo comun, y de su genuina y pura aplicacion, echan la culpa de los malos sucesos á los que con la pérdida de los principios han motivado la pérdida del poder.

Por regla general, á la que no concebimos escencion, tienen mas razon los que ponen su fé en las ideas que los que la ponen en los hombres. Los que opinan que de un partido que sucumbe, la parte podrida, la parte que muere, la parte que no volverá á figurar en la escena política, es la organizacion personal, la combinacion de sus individualidades, tienen mas razon que aquellos otros que no ven recurso ni medio de rehabilitacion, sino en repetir las mismas coaliciones de personas, y de intereses individuales, que antes se han ensayado con mal éxito.

Las ideas, en lo que tienen de verdadero, de profundo, de arraigado en los hábitos de un pueblo, de tendencia á satisfacer sus verdaderas necesidades, son tan duraderas como esos hábitos, y esas necesidades populares. Las combinaciones personales, hechas para determinadas circunstancias, no tienen mas vida ni duracion que las circunstancias, á que debieron su origen.

En la vida de los pueblos, las ideas realmente nacionales, únicas que pueden servir de bandera á los grandes partidos, se suceden y alternan, pero no perecen; las reuniones y clasificaciones de personas, una vez deshechas, no vuelven á presentarse jamás en una forma exactamente igual á la que antes les fué propia.

Los partidos, como los individuos, tienen su parte esterna y su parte interna; su parte espiritual, y su parte corpórea. Su espíritu, que es inmortal, está en sus ideas; su forma corpórea, que es perecedera, está en sus hombres. Ver en ellos,

los hombres y no ver las ideas, es lo mismo que ver en el individuo la materia, y no el espíritu.

Los que se empeñan en no tomar en consideracion en los partidos políticos mas que su forma personal, y en creer que su organizacion debe permanecer igual siempre, y que los hombres que una vez los dirigieron deben dirigirlos en toda ocasion, á pesar de las faltas que hayan podido cometer, incurren en el error de confundir lo que son ó lo que deben ser los partidos políticos con lo que es un ejército. Un ejército, que ha sido una vez vencido y dispersado, debe tratar de reorganizarse como se hallaba antes de su derrota, y aun podrá convenirle colocarse bajo el mando de su mismo anterior general; porque en un ejército la idea pertenece al que manda, y la ejecucion á todos los demas. En un partido político sucede todo lo contrario; la idea pertenece á todos, y la ejecucion al que tiene la fortuna de representarlo en el poder. Un general que ha perdido una batalla, puede ganar otra; un hombre político, que ha defraudado las esperanzas de un partido, y ha falseado sus ideas, y ha corrompido y perdido una vez la práctica de sus doctrinas, no puede tener ya la autoridad, el prestigio, la fuerza moral que son necesarios para que ese partido le entregue nuevamente con confianza la gestion de sus intereses.

Las planas mayores en un ejército, son la primera de sus necesidades, porque le dan un centro de accion, le dan unidad, le hacen compacto, le organizan, satisfacen sus mas precisas atenciones; porque someten la ejecucion, que pertenece á todos, á la idea comun cuya fórmula pertenece á los generales: lo cual es un modo lógico de proceder. Las planas mayores en los partidos políticos son una calamidad, porque hacen que la direccion de la idea comun, que en ellos pertenece á todos, quede subordinada para siempre, vinculada, infundada en los que una vez fueron encargados de su ejecucion.

En España los partidos han cometido el error de tener planas mayores, ó, por mejor decir, han tenido la funesta condescendencia de dejárselas imponer; y las planas mayores han sido su perdicion. Los santones progresistas perdieron al partido progresista en 1843; los santones moderados han venido perdiendo al moderado desde 1845 á 1854. Por haber sufrido la pérdida al poder de sus santones, el partido progresista no puede formar desde hace diez meses una situacion estable, y se consume en la impotencia, y el descrédito de la misma manera, los que se empeñan en resucitar el partido moderado con su antigua organizacion oficial, le están imposibilitando de obrar, y le tienen reducido á igual descrédito é igual impotencia en la oposicion á los que su adversario siente en el poder.

«Los principios les dieron vida: los intereses les han dado muerte:» decia hablando de nuestros partidos políticos un célebre orador; y aunque él no lo hubiera dicho, sería una gran verdad. Pues bien! medítese lo que para los partidos políticos son las ideas, y lo que son los intereses, y se verá claramente que estos últimos no son otra cosa que los santones, que las planas mayores. Decir que un partido político tiene solo ideas, es lo mismo que decir que no tiene: santones, ni plana mayor. Atribuirle intereses en oposicion con las ideas, es suponer que los santones le han dado organizacion oficial.

Pero aun hay mas: el santonismo ha estado engañando al país y á los partidos, y les ha impedido conocer su verdadera situacion; ha dado á las

doctrinas y á los hombres una clasificacion artificial, que se hallaba muy distante de ser la expresion de la verdad; ha dividido el campo político en dos fracciones, en que arbitrariamente partió á los liberales españoles. Para nadie deja de ser evidente que entre ciertos moderados y ciertos progresistas hay mas puntos de contacto y mayor comunidad de ideas que entre los extremos respectivos de cada uno de ambos partidos. Todos saben que hay moderados mas avanzados en sus ideas que algunos progresistas, y progresistas que son menos liberales que la mayor parte de los moderados. Sin embargo, la organizacion oficial dada á los partidos, impide que cada cual aparezca en el lugar que le corresponde.

Esa organizacion oficial, funesta siempre, ha llegado á ser con el tiempo, y con las vicisitudes de los hombres y de las fracciones políticas, tan falsa y tan absurda, que los ha dejado reducidos á todos á la nulidad, y nos ha traído á una situacion insostenible, de la cual no se puede salir sino dando por concluidas las clasificaciones antiguas, abandonándolas al juicio de la historia y formando una nueva clasificacion mas exacta, mas fundada en la verdad, mas fecunda en resultados; constituyendo un nuevo partido con todas las fuerzas del liberalismo, moderadamente progresista, progresistamente conservador.

Si entre unas y otras fracciones del gran partido liberal hay indudablemente mas identidad de principios que entre las fracciones extremas de cada uno de los dos antiguos partidos liberales, porque no se han de refundir ambos en uno solo, grande y poderoso? ¿Por qué han de seguir haciéndose una guerra de exterminio? ¿Acaso no vale mas hacer indestructible lo que tienen de comun, que inutilizarse mutuamente por pequeñas diferencias? ¿No están viendo que su division continuada no les deja fuerza para el poder, y están abriendo el camino á los partidos extremos? ¿Por qué cada uno de ellos no se desprende de una vez de las fracciones, que ya no le pertenecen si no en el nombre, y no forman, con lo que á ambos queda; que será lo mas puro, lo mas sensato, lo mas verdaderamente liberal, lo mas fuerte de cada uno, un nuevo partido, el único posible hoy en España, el único que puede hacer algo estable, algo sólido, algo duradero, el único que nos libraría de exageraciones, de vaivenes, de los temores continuos en que nos tienen siempre las amenazas de los golpes de Estado por una parte, de la anarquía por la otra?

DOS PALABRAS SOBRE LA ETERNA CURSION MINISTERIAL.

Algunos diarios de la situacion no pudiendo desentenderse de la nulidad gubernamental que preside los destinos de España, no pudiendo disculpar los males ocasionados por la ambigua conducta del gabinete, ni menos separar la atencion de los conflictos futuros, aconsejan al ministerio un cambio de marcha que asegure cuando menos los intereses del partido dominante.

Fácil es á primera vista descubrir la contradiccion que lleva consigo la idea de cambio; porque habiendo de suponer una cosa existente y susceptible de ser cambiada, para que el cambio se verifique, necesario sería suponer tambien para conceder que el gobierno puede variar de marcha, que esa marcha existe, que el gabinete tiene un pensamiento, una tendencia, que su política es una verdad y no un deseo de insistir en el poder sin otro fin que redunde en beneficio del país. Y ¿quién se atreverá á sostener que existe todo esto? Los mis-

mos hombres de la situacion lo dudan, nosotros lo negamos por completo.

Aconsejarse en buen hora al gabinete que emprendiese una marcha y adoptase un fin político, y entonces comprenderíamos la lógica del consejo, pero exigir una variacion, es cosa que se escapa al buen sentido.

Fuera de esto, aun concediendo que bajo la palabra cambiar se comprendiese la idea de emprender modificada por los hombres de la actualidad para no confesar explícitamente su ineptitud, tropezaríamos siempre con el escollo de exigir un imposible, puesto que el gobierno ha de seguir lo mismo que hasta aqui sin poder desarraigar los vicios de su naturaleza que ya son el principal fundamento de su existencia.

Mas claro: un gabinete que rechazó la verdadera fuerza moral que le ofrecieron las circunstancias en el momento de su creacion, que desdeñando en los hechos su origen, ha desmentido su razon de ser, que contradiciendo los principios que sostenia durante la época de su abatimiento, ha perdido el prestigio, y la influencia; un gobierno, en fin, que ha conseguido revestirse de un carácter puramente negativo, estacionario, anti-reformista é impotente, no puede aunque quiera y por propicias que se le muestren las circunstancias, adoptar una marcha que á nada le conduciria, porque ha renegado de su procedencia é ignora completamente el punto á donde va.

El gobierno actual harto hace con resistir al espíritu del país que rechaza su constitucion; toda su fuerza le basta apenas para luchar con la opinion general y sostenerse trabajosamente mientras dure el estado de incertidumbre é indecision única de que puede ser legítimo representante.

En el momento en que el gabinete de las anomalías intentara regenerarse y adoptar tendencias ciertas, habria desaparecido por completo su razon de ser que consiste en todo lo contrario; porque la situacion iniciada entonces le rechazaria como un obstáculo ageno á ella de todo punto.

Colocado entre el progreso y la reaccion el gabinete presidido por el duque de la Victoria no ha aceptado ninguno de estos precisos extremos; su naturaleza gastada y débil ha repugnado dar un solo paso en la senda de la reforma; su origen revolucionario le ha impedido lanzarse en brazos de la reaccion; tal vez ha pretendido retroceder sin ser retrogrado y ser progresista sin progresar; en realidad nada ha querido, porque por todas partes tropezaba con su impotencia, y reducido así y encerrado en tan estrecho círculo ha permanecido inactivo é irresoluto como un cuerpo que fluctúa entre dos atracciones contrarias y poderosas hasta que la mas fuerte le arrastra en pos de sí con violencia.

Tal es el estado del gobierno y tal su fin necesario: cualquiera de los extremos políticos que prepondere habrá de producir su ruina; cualquiera marcha que él adopte habrá de concitarle los acontecimientos y derribarle para dar lugar al partido á que mas se incline.

Nosotros hemos sido los primeros en aconsejar al gabinete la adopcion de una tendencia, al mismo tiempo que una reforma en su organizacion; entonces creíamos que aun era tiempo de entrar en buen camino; hoy que reconocemos lo impasible que abraza este deseo, creemos que cualquier consejo de este género equivale á decir al gobierno que abandone un poder inútil en sus manos y que indefectiblemente habrá de escaparse de ellas.

Pero no es solo un cambio lo que exigen los periódicos de la situacion; reclaman energía, re-

la hubiese reemplazado. Luego los parientes y los amigos no habrían querido sentarse á la mesa con él.

A fuerza de hacerse estas consideraciones, dejó su actitud sombría y meditabunda, y después de haber ido á abrazar á Temisa y Dionisio, volvió á ayudar á la aldea.

Dieron las dos, y los convidados estuvieron puntuales, y hasta el cura no se hizo esperar.

El abate Bricard echó en voz alta el benedictus; todos respondieron amen, y principió la comida. Durante ella todo fué jolgorio y chazconetas, únicamente Alain no estaba completamente satisfecho.

Habia ofrecido ir á buscar al desconocido al Perry á las tres, y todo se le volvía pensar como se componería para decirle lo que habia pasado. Dieron las tres, y Alain se habia levantado para marchar; pero le tocaba cantar.

—¡Bah! dijo para sí, lo mismo da unos minutos mas que menos.

De pretexto en pretexto pasó el tiempo, y eran las cuatro cuando todavia no se habia levantado Alain de su puesto.

—Ahora ya es demasiado tarde, pensó, no hay para que incomodarse.

Ya no encontraré á nadie en el Perry, porque el desconocido se habrá cansado de esperar.

DADO AL DIABLO.

Tocaba el banquete á su período de excesiva animacion. Torrentes de cidra corrían de vaso en vaso, y se brindó por todo lo que habia de brindarse.

Cogió Alain su vaso, levantóse después y le vació de un trago diciendo:

—A la salud del padrino.

En aquel momento se abrió la puerta, y se vio pre-

ceder su ya borrado credo político y piden su realizacion.

«¿Qué energía cabe en un gabinete cargado con el peso de cien humillaciones, que ha arrostrado una constante censura dándose por satisfecho con las contradicciones de la Cámara, que ha visto peligrar la nacion á los embates de esos anárquicos, y ha confesado su debilidad en el mayor estado de peligro, y que ha visto por último ultrajado el pabellon español y no se ha dado por sentido del ultraje?»

«¿Qué principios políticos ha de realizar cuando olvidando sus antiguas máximas ha conculcado las libertades, ha condenado los derechos y se ha colocado en un terreno peor que el escepticismo, porque ni aun tiene conciencia de aquello mismo que niega?»

«Sería una triple inconsecuencia volver la vista á los principios de que ha abjurado para sostenerlos ahora; esos principios no le pertenecen; en el momento en que los aceptara y tratase de realizarlos, moriría al influjo de ellos mismos. El gabinete, pues, no tiene escrito en su bandera mas que el statu quo, fuera de lo cual no ve ni puede ver nada.»

Una voluntad nacional que nadie podrá comprender nunca; una contradiccion eterna en economía, una iniciativa revolucionaria sin efectos, hé aqui toda la síntesis del pensamiento político de los principales miembros del gobierno.

Poco importa que la nacion espese su voluntad del modo mas terminante en sentido contrario á la situacion, poco importa que la administracion se embrolle mas y mas cada dia, y los apuros se aumenten y la miseria cunda, poco importa que la reaccion avance y los medios de contenerla falseen y la anarquía remueva el fondo de la casa pública; esto no obstante los tres hombres de la situacion continúan en su estado ordinario, anómalo é irresoluto, sin otra razon que la frase sacramental que á cada uno sirve de principio y de objeto. ¿Qué, pues, se ha de esperar de semejante gobierno? ¿A qué prodigar en vano los consejos y amonestaciones que solo pueden producir una prolongacion del mal presente?

Rásguese de una vez el velo y vea el país lo que es y lo que le espera.

Si el partido progresista tuviese bien presentes sus razones de conveniencia; si mas bien dicho, fuese hoy un partido con vida propia, sería el primero en dirigir sus tiros contra un gobierno de incertidumbre tras el cual no hay partido que distinga su porvenir claramente.

Han recibido ya sus nombramientos para constituir la nueva junta de tética, el capitán general de ejército, marqués del Duero, presidente; los generales Van-Halen y Ros de Olanó; Castro y Turon, vocales; y el brigadier Ruiz, secretario.

Las últimas comunicaciones telegráficas de París son de ayer miércoles á mediodía y contienen estas noticias: «Mr. Drouin de Louts ha llegado esta mañana á París, desvaneciéndose así la esperanza de los que con su permanencia en Viena creian posible que volvieran á anudarse las negociaciones.»

Decididamente se ha aplazado la marcha del emperador á Crimea, y aun se asegura por algunos que S. M. Imperial ha abandonado aquel proyecto por completo.

Los despachos de Londres son de la misma fecha, en ellos leemos:

«Ayer se leyó en la Cámara de los comunes

sentarse, como una vision horrible, un personaje que nadie esperaba.

Era el hombre de la barba roja.

Alain se estremeció de pies á cabeza.

La sorpresa y el espanto, dejaron mudos á todos los convidados. No se hubiera oido volar una mosca.

Juana Vatinel murmuraba algunas oraciones y hacia la señal de la cruz.

El desconocido está muy sombrío.

—Alain Pallero, dijo acercándose á él, hace mucho tiempo que os estoy esperando. ¿Por qué no habéis ido?

—Iba á salir á buscaros... bullucó Alain escisivamente turbado.

El desconocido fijó en él una mirada escrutadora.

—Quiero creeros, dijo en seguida vos que hablabais ayer con tanta elocuencia del reconocimiento no podéis haberle olvidado ya hoy.

Levantóse Alain de la mesa, é hizo ademán de salir con el desconocido. Pero este le detuvo.

—¿Por qué os levantáis? preguntó. ¿Es que os molestáis?

—No por cierto...

—Pues lo que ibais á decirme podéis decirme ahora.

—Sin duda, bullucó Alain.

—¿Qué pálido estáis... ¿Qué significa esa turbacion? ¿Qué sucede?

—¿Qué, qué sucede? nada... nada...

—¿De veras?

—De veras, dijo de nuevo Alain.

—Entonces, tanto mejor. ¿Qué habéis decidido? ¿A qué hora es el bautizo?

Alain no respondió.

Los convidados se miraron con espulor.

—¿De qué bautizo hablais? preguntó Dionisio Coquin, á quien su naciente embriaguez daba una audacia no acostumbrada.

(Se continuará.)

FOLLETIN.

UN CABALLERO DE CAMINO REAL

POR

JAVIER DE MONTEPIN.

LA TORRE MALDITA.

(Continuacion.)

Luego que la vieja volvió á la cabana de Alain, se ocupó con un ardor y una actividad prodigiosa de los preparativos del banquete.

Para ello habia hecho matar el dia anterior un carnero. Habia ademas gallinas y el pescado que Alain habia llevado de Iport.

Acababa Juana de concluir todos los preparativos, cuando se presentó Alain en el humbral.

XIV.

Abrióse la puerta, hemos dicho, y entró Alain, con un canasto lleno de peces todavia palpitantes.

Al ver aquellos preparativos, no pudo menos de manifestar el mas profundo asombro.

—Pues me gusta, exclamó; no parece sino que tenéis miedo de llegar tarde.

Eso no tiene sentido comun. ¿Se ha visto jamás que una mujer razonable ponga el cubierto de un día para otro?

Juana Vatinel se desdénó de atrincherarse detrás de los ambages de que tan pródiga es la tacha femenina. Abordó directamente la cuestion, y cogió, como suele decirse, el bucy por las astas.

—Teneis razon, Alain, replicó, jamás se ha visto eso. Pero has de saber que no es mañana, sino hoy la comida.

—¿Antes del bautismo?

—No, después.

—Madre Juana, madre Juana, ¿qué estás diciendo? Ya sabéis que no se ha de bautizar hoy al niño.

—Pues sabe tu, que esta ya bautizado desde esta mañana.

—Pero, ¿y el padrino, y el padrino?

—¡Toma! el padrino ha rezado sus oraciones, y ha hecho todo lo que hay que hacer como un buen cristiano.

—¿Pero le habéis avisado?

—Por supuesto.

—Es imposible, puesto que debo verle dentro de dos horas, y vos no habéis podido verle ayer.

—Tu estás loco. ¿Pues no salía de aquí cuando has vuelto de casa del señor cura?

—Pero, madre, ¿de quién habláis?

—¡Bah! de un buen hombre... de mi compadre... de Dionisio Coquin...

—¡Dionisio Coquin, repitió Alain con estupor.

—¡Pardiez! era cosa que estaba convenida hace mucho tiempo.

—¿Pero habéis hecho eso?

—Sí por cierto.

—Pero bien sabéis que habia ofrecido... que habia jurado...

—¿Creeme, chico, una promesa hecha al diablo no compromete á nada.

—Pero bien sabéis que ese de quien habláis me ha salvado la vida.

—Para llevarse tu alma y la de tu hijo... ¡Buen servicio iba á hacerte!

—¿Qué voy á decirle ahora? murmuró Alain. Creeré lo que yo le digo?

—Mira, lo mejor de todo es que no le digas nada.

—¡Madre, qué habéis hecho!

—Lo que debia. Es una cosa meritoria impedir cuando se puede que un loco haga locuras.

—¡Eh! exclamó Alain exasperado con la sangre fria de su suegra y con la calma de sus respuestas; ¿por qué os metéis en lo que no os importa? ¿No sois el ama de mi casa?

—No; tu no eres dueño de entregar mi nieto al diablo... Yo lo he impedido y he hecho bien en ello.

El joven pesador, pálido de cólera, cogió un cacharro lleno de cidra y le tiró contra la pared.

En seguida se dirigió con actitud amenazadora hacia Juana Vatinel.

—No, no tengo miedo, dijo esta; tu eres un buen muchacho y no pondrás la mano á la madre de tu muger.

Esa palabra contuvo á Alain. Estinguíose su cólera, dejase caer en una silla y ocultó el rostro en sus manos.

—¡Oh! murmuró, ¿qué va á pensar de mí?... Creeré que le engañaba ayer... Creeré que le engañó hoy...

Me llenaré de desprecio, y perecerá que le merecido.

Juana Vatinel, muy satisfecha de que la crisis hubiese sido menos borrascosa que lo que habia creído al principio dejaba á Alain entregarse á sus tristes reflexiones.

Habíase apoderado del canasto que habia llevado, y echaba en la marmitta los peces.

Alain cuya resolucion y fuerza física conocemos, era un poco débil en el fondo.

Temia las largas discusiones y aceptaba pronto los hechos consumados.

No tardó en demostrarse á sí mismo que la no ejecucion de su promesa no perjudicaba en lo mas mínimo al desconocido de la Torre Maldita.

Hasta sería hacerle un verdadero servicio, dijo, faltar á la palabra empeñada. Hubiera tenido que sufrir una multitud de humillaciones. Juana Vatinel no hubiera podido tener con él el niño en la pila, y quién sabía si hubiera encontrado en la aldea una mujer que

un despacho de lord Raglan anunciando ayer desde el campamento de Sebastopol que el ejército de observación ruso ha sido reforzado con dos divisiones.

Según nuestras noticias, y a pesar de lo que ayer se aseguraba en algunos círculos, todas las personas a quienes se ha dado orden para salir de la corte pertenecen al ejército.

Los diferentes órganos de la opinión no cesan de acumular graves acusaciones sobre la conducta incomprensible, anómala y perjudicial del ministerio, que siempre que se presenta una ocasión solemne para acreditar sus cualidades de gobierno, descubre nuevas faltas y añade irrecusables motivos de disgusto a los que ya existen para creerlo de todo punto inferior al elevado empeño de su misión en las regiones del poder.

Confundiendo la verdadera fuerza con el enfado iracundo, la prudencia con el recelo y la previsión con la desconfianza, el gabinete pierde todos sus títulos a la pública consideración y se afana en vano por continuar sobreviviendo, en su desprestigio y descrédito, la pesada carga de la gobernación del Estado que, lo abruma y lo anota.

Cómo, siendo evidente tanta nulidad, han de continuar dirigiendo la situación los que solo consiguen estraviarla con sus desaciertos?

Las partidas de bandoleros y alguna gabilla de latro-facinosos, de las que últimamente han aparecido, repiten, con el robo de la correspondencia, los graves perjuicios que a los pueblos, y especialmente a la clase comercial, se irroga con el estravio ó pérdida de las comunicaciones.

Llamamos la atención del gobierno para que al menos disponga que las autoridades de provincia vigilen debidamente la seguridad de las vías públicas.

Leemos en La Soberanía Nacional:

«Dice ayer El Parlamento, periódico moderado, que la libertad absoluta de imprenta es un delito.

La Nación, órgano de los santones del progreso, abunda en las mismas opiniones.

¿Ni los moderados, ni los santones del progreso están por la libertad de imprenta?

¿Dice tanto la prensa acerca de las faltas y errores de unos y otros?»

El diario ministerial publica la noticia de haber sido arrestado en esta corte el brigadier señor Campillo, que tiene señalado su cuartel en la capital de Castilla la Vieja.

Este gefe militar que, según nuestras noticias tenía licencia para pasar al extranjero, había venido por ver a su familia, acaba de ser desterrado de cuartel a Zaragoza.

Una parte de la prensa se manifiesta descontenta de que, después de haberse aventurado especies de peligrosa interpretación y alusiones emboscadas sobre sucesos graves, no se espere la verdad clara y sin ambages para que cada cual cargue solo con la responsabilidad política de sus propios actos, sin ser blanco de injustas sospechas.

En asuntos tan serios, las reticencias y los rodeos son, a nuestro entender, mas perjudiciales que la simple y precisa enunciaci6n de los hechos.

La desaprobación del proyecto de reconocer los cupones anulados, impedirá según manifiesta El Parlamento, la realizaci6n de negociaciones que algunos esperaban, y que, sin embargo, solo habrían producido graves conflictos al Tesoro a cambio de leves y pasajeros recursos.

Si el Sr. Madoz, añade aquel periódico, ha recibido algunas otras proposiciones de empréstito, como algunos diarios anuncian, de cierto no serán admisibles con provecho del Tesoro. Ni el crédito del gobierno, ni el curso de los fondos públicos permiten empréstito alguno aceptable.

Nadie puede esperar que se amortice la deuda flotante.

Nadie puede esperar que el déficit corriente desaparezca.

Nadie puede esperar que el descalabro de los ingresos se repare.

Nadie puede esperar pensamientos ni medidas útiles de partidos desorganizados, ni de cabezas vacías.

Y, sobre todo, nadie puede esperar durante la situación actual, paz, orden ni gobierno.

Entretanto, parece que el Sr. Madoz continúa agitando, con el fin de encontrar recursos extraordinarios.

El empréstito forzoso, el empréstito voluntario, la contribuci6n extraordinaria, la emisi6n de billetes admisibles en pago de bienes nacionales, el restablecimiento de la contribuci6n de puertas, la negociaci6n anticipada de los bienes propios del Estado, que van a engañarse; hé aquí los medios, entre cuya elecci6n vacila el espíritu burocrático del señor Madoz.

Dicese también que la detenci6n del Sr. Madoz consiste principalmente en la confianza que abriga en la rápida y considerable alza de los fondos públicos, a consecuencia de la ley de desamortizaci6n. Dos días, sin embargo, van transcurridos desde la sanción de esta ley, y la bolsa no aparece mas animada que antes. Los fondos públicos se mantienen en una desconsoladora situación, tendiendo siempre a la baja.

Los periódicos han principiado ya a citar algunos nombres de las personas a quienes se ha obligado a salir de Madrid, cotinándose entre ellas a los jefes militares señores Cevallos Escalera, y Reina.

Los señores brigadieres Solano y Buruaga han recibido también la orden el primero de volver a Valladolid y el segundo de salir para León.

Después de haberse oído al ministro de Fomento y a la comisi6n, se ha reformado por el señor Gonzalez de la Vega su enmienda al proyecto sobre el ferro-carril de Jerez a Sevilla, la cual ha sido aceptada y aprobada por las Cortes en los términos siguientes:

«Se le autoriza también (al gobierno) para otorgar en pública subasta la concesión del ferro-carril que, partiendo de los muelles de Cádiz, empalme con la línea general, quedando a beneficio del empresario las obras hechas y materiales acopiados, y concediéndosele una subvención por legua, siempre que la anticipe el ayuntamiento de aquella capital, la cual será reintegrada por el Estado, en cuanto no exceda la cantidad en que por el mismo concepto resulte rematada cada una de las Jerez a Sevilla, cuando esta llegue a Irun.»

El Sr. Sanchez del Arco que tenía presentada otra enmienda en el mismo sentido, la retiró, y lo mismo hizo con otra el Sr. Porto. Por consiguiente, el ferro-carril que ha de ponerse en contacto con la Europa, arrancará de los muelles de Cádiz.

Dedicados ayer todos nuestros colegas a recordar las glorias nacionales que se celebran en el inmortel aniversario, principio de la heroica lucha que aseguró la independencia española, apenas contienen noticias de interés sobre las enredadas complicaciones políticas que han surgido los últimos días, como no sea el anuncio de alguna medida represiva de precauci6n.

Las circunstancias, sin embargo, deben ser sumamente críticas cuando se apela a las nunca disculpables providencias que el país en masa se levantó a condenar, derrocando los poderes arbitrarios heridos de muerte desde el alzamiento de junio.

Los hombres que llegan al poder para hacer que el sistema representativo sea una verdad, desde el momento en que infringen alguno de sus principios confiesan su nulidad política ó abjurán vergonzosamente. En cualquiera de los dos casos pierden la fuerza moral y material para gobernar con provecho de los pueblos.

Aun en medio de la solemnidad de una fiesta nacional y cuando los sucesos políticos mas importantes embargan por completo la atención de todos, el Sr. Madoz disfruta el privilegio de que se trate predilectamente de los insoportables efectos de sus desastrosos actos. Hé aquí en qué términos habla ayer del jefe de la hacienda uno de nuestros colegas:

«El Sr. Madoz no se ha contentado con la infracci6n de ley cometida escandalosamente en favor del Sr. Mathieu; y en los momentos mismos en que, denunciado por la prensa, se presentaba a las Cortes pidiéndole un voto de indemnidad por aquella sola infracci6n, cometió otras nuevas del mismo género, respecto a las cuales ha guardado S. S. un absoluto silencio.

La ley de 22 de febrero, quebrantada por el señor Madoz en el negocio del Sr. Mathieu, prohibía que se entregaran a los particulares los títulos del 3 por 100, emitidos para garantizar sus anticipos.

La ley que, derogando esta condici6n, permite que se les entregue, se publicó ayer en la Gaceta, y fue sancionada por S. M. con fecha 29 del mes último. El Sr. Madoz no ha debido comenzar a hacer uso de ella hasta que fue sancionada y promulgada, y todas las negociaciones que ha ejecutado hasta entonces con la circunstancia de entregar a los prestamistas los títulos en garantía, son ilegales y nulas, lo mismo que la del Sr. Mathieu.

Cómo es, pues, que el Sr. Madoz se ha atrevido a cometer una tras otra, varias infracciones de ley semejantes? ¿Cómo es que, habiéndose atrevido a cometerlas, no las ha sometido todías ellas inmediatamente a la indulgencia de las Cortes?

Cor una razón muy sencilla; por lo que manifestamos en nuestro número de ayer; porque la benevolencia, con que ha sido recibida en la Cámara la primera innecesaria ilegalidad del Sr. Madoz, ha alentado a éste inconsiderado ministro en el abuso de su poder, y en el desprecio de la ley; porque ministros de ese género, necesitan que se les sujete con una cadena de hierro al cumplimiento fiel de sus deberes.

Por consiguiente, es necesario y pedimos que el Sr. Madoz someta al juicio de la Asamblea, todas las operaciones que ha ejecutado violando la ley de 22 de febrero, hasta que se promulgó la ley de 29 de abril que la ha derogado. De lo contrario, solo la verificaci6n con el Sr. Mathieu, si el dictamen de la comisi6n se aprueba, será purgada del vicio que la mancha; las demás permanecerán tachadas de ilegalidad permanente; y la Asamblea habrá sido una vez mas burlada en sus disposiciones.

En una carta escrita en Lisboa el 27 de abril último, leemos:

El día 12 de mayo habrá gran baile en palacio, al cual se ha convidado a toda la nobleza sin distinción de partidos, el cuerpo diplomático y lo mas notable de la capital; el 13 saldrán el joven rey, el duque de Oporto y los grandes que los acompañan, bien para Burdeos, bien para Nantes, pues parece que se ha abandonado la idea de la visita a Su Santidad.

Ayer fué presentado a S. M. el c6nsul español en esta, señor Oloqui, cuyo acto tuvo lugar por mediaci6n de los amigos particulares de este señor y no por la oficial del encargado de negocios segun correspondia.

La comisi6n encargada de examinar el proyecto de ley relativo a los derechos de la mesa maestra del campo de Calatrava, ha presentado este dictamen:

Artículo 1.º Se declaran y dejan sin valor ni efecto, la real orden de 5 de marzo de 1848 y demás disposiciones posteriores, a cuya virtud los compradores del derecho a la mitad de los valores de pastos arrendados de las dehesas y términos de los 25 pueblos del campo de Calatrava; adquirieron la propiedad de la mitad de dichas dehesas y terrenos. 2.º El derecho de los espresados compradores, queda restablecido a los términos de su contrato con las oficinas de Hacienda pública, tal como se halla consignado en la escritura otorgada sobre el particular. 3.º Los expedientes y antecedentes todos de este negocio, pasarán a la comisi6n de responsabilidad ministerial a los efectos que pueda estimar oportunos.

El dictamen de la comisi6n sobre la proposici6n de ley relativa a la simultaneidad de empleos, sueldo y toda clase de emolumentos, contiene estos artículos:

1.º Se prohíbe, tanto en la Península como en todos los dominios de Ultramar, la simultaneidad de dos o mas destinos, sueldos, comisiones y cualquier otros emolumentos, sean cuales fueren, en todas las dependencias del Estado y que se pugnen con fondos generales, provinciales y municipales. 2.º Los sueldos, comisiones, jubilaciones, regalias y demás goce que disfrutan los empleados de la casa-real, están comprendidos, como cualesquiera otros funcionarios públicos,

en el ar. 1.º de esta ley. 3.º A los quince días de publicada esta ley en la Península y de tres meses en Ultramar, optarán, los que en la actualidad se encuentren comprendidos en cualquiera de los casos de los artículos anteriores, por el sueldo que mas les convenga; y las cantidades que por jubilaciones, cesantías ó por cualquiera otro nombre estén percibiendo, quedarán a beneficio del Estado. 4.º Además de las penas que señala el código a cualquiera infractor de la ley, serán responsables a la devoluci6n de las cantidades que indebidamente se entreguen tanto las personas que las perciban, como los funcionarios que decreten los pagos.

El Diario de las sesiones inserta estas leyes sancionadas por S. M. y publicadas en las G6rces.

SOBRE DESAMORTIZACION.

Señora: Las Cortes constituyentes habiendo tomado en consideraci6n lo propuesto por el gobierno de V. M. han aprobado el siguiente.

PROYECTO DE LEY.

TITULO I.

Bienes declarados en estado de venta y condiciones generales de su enajenaci6n.

Artículo 1.º Se declararán en estado de venta con arreglo a las prescripciones de la presente ley, y sin perjuicio de las cargas y servidumbres a que legítimamente estén sujetos todos los predios rústicos y urbanos censos y foros pertenecientes.

Al Estado.

A los órdenes militares de Santiago, Alcántara, Calatrava, Montesa y San Juan de Jerusalén.

A cofradías, obras pías y santuarios.

A los propios y comunes de los pueblos.

A la beneficencia.

A la instrucci6n pública.

Y cualesquiera otros pertenecientes a menos muertes, ya estén ó no mandados vender por leyes anteriores.

Art. 2.º Exceptuábase de lo dispuesto en el artículo anterior.

1.º Los edificios y fincas destinadas ó que el gobierno destinare al servicio público.

2.º Los edificios que ocupan hoy los establecimientos de beneficencia é instrucci6n.

3.º El palacio ó morada de cada uno de los muy reverendos arzobispos RR. obispos, y las rectorías ó casas destinadas para habitaci6n de los curas párrocos, con los huertos ó jardines a ellos anejos.

4.º Las huertas y jardines pertenecientes al instituto de las Escuelas pías.

5.º Los bienes de capellanías eclesiásticas destinadas a la instrucci6n pública, durante la vida de sus actuales poseedores.

6.º Los montes y bosques cuya venta no crea oportuna el gobierno.

7.º Las minas de Almadén.

8.º Las salinas.

9.º Los terrenos que son hoy de aprovechamiento común, previa declaraci6n de serlo hecha por el gobierno oyendo al ayuntamiento y diputaci6n provincial respectivos.

Cuando el gobierno no se conformare con el parecer que estuvieren de acuerdo al ayuntamiento y la diputaci6n provincial, oirá previamente al tribunal contencioso-administrativo ó al cuerpo que hiciere sus veces antes de dictar su resoluci6n.

10. Y por último, cualquier edificio ó finca cuya venta no crea oportuna el gobierno por razones graves.

Art. 3.º Se procederá a la enajenaci6n de todos y cada uno de los bienes mandados vender por esta ley, sacando a pública licitaci6n las fincas ó sus suertes a medida que lo reclamen los compradores, y no habiendo reclamaci6n según lo disponga el gobierno, verificándose las ventas con la mayor divisi6n posible de las fincas siempre que no perjudique a su valor.

Art. 4.º Cuando el valor en tasaci6n de la finca ó suerte que se venda no exceda de 10,000 rs. vn., su licitaci6n tendrá lugar en dos subastas simultáneas, a saber:

Una en la cabeza del partido judicial donde la finca radique.

Y otra en la capital de su respectiva provincia.

Art. 5.º Cuando el valor en tasaci6n de la finca ó suerte que se venda exceda de 10,000 rs. vn., además de las dos subastas que previene el artículo anterior, tendrá lugar otra tercera, también simultánea con aquellas, en la capital de la monarquía.

Art. 6.º Los compradores de las fincas ó suertes quedan obligados al pago en metálico de la suma en que se les adjudiquen, en la forma siguiente:

1.º Al contado el 10 por 100.

2.º En cada uno de los dos primeros años siguientes el 8 por 100.

3.º En cada uno de los dos años subsiguientes el 7 por 100.

4.º Y en cada uno de los diez años inmediatos el 6 por 100.

De forma que el plazo se complete en quince plazos y catorce años.

Los compradores podrán anticipar el pago de uno ó mas plazos, en cuyo caso se les abonará el interés máximo de 5 por 100 al año, correspondiente a cada anticipo.

TITULO II.

Redenci6n y venta de los censos.

Art. 7.º Para redimir los censos declarados en venta por la presente ley, se concede a los censatarios el plazo de seis meses a contar desde su publicaci6n. Lajo las bases siguientes:

1.º Los censos cuyos réditos no excedan de 60 reales anuales, se redimirán al contado, capitalizándolos al 10 por 100.

2.º Los censos cuyos réditos excedan de 60 reales anuales, se redimirán al contado, capitalizándolos al 8 por 100; y en el término de nueve años y diez plazos iguales capitalizados al 5.

3.º Los censos, cuyos réditos se pagan en especie, se regularán por el precio medio que haya tenido la misma especie en el mercado durante el último decenio.

4.º Los censos, foros, treudos, prestaciones y tributos de cualquier género, cuya causa ó interés exceda del 5 por 100, se redimirán en la forma prescrita al tipo reconocido en la imposici6n ó fundaci6n, y si no estuviere reconocido, al consignado en las bases 1.ª y 2.ª.

Art. 8.º Concluido el término señalado para la redenci6n, se procederá a la venta de los censos en pública subasta, bajo los mismos tipos y condiciones establecidas en el artículo anterior.

Art. 9.º El gobierno asegurará a cada establecimiento de beneficencia las rentas que disfruta en la actualidad, compensando la pérdida que puede sufrir en la reducci6n ó venta de los censos con el aumento que se obtenga en la de los bienes inmuebles.

Cuando no posea el establecimiento de beneficencia bienes inmuebles, ó no se obtengan aumentos en la enajenaci6n de estos, el gobierno cubrirá el déficit con los fondos del Tesoro público.

Art. 10.º El pago del laudemio en los enfiteusis, será a cargo de los compradores.

Art. 11.º Se perdonan los atrasos que adenden los censatarios, ya procedan de que no se hayan reclamado en los últimos cinco años, ya de ser los censos desconocidos ó dudosos, ó ya de cualquiera otra causa, con tal de que se confiesen deudores de los capitales ó sus réditos.

TITULO III.

Inversi6n de los fondos procedentes de la venta de bienes del Estado, del clero y 20 por 100 de propios.

Art. 12.º Los fondos que se recauden a consecuencia de las ventas realizadas en virtud de la presente ley, exceptuando el 80 por 100 procedente de los bienes

de propios, beneficencia é instrucci6n pública, se destinan a los objetos siguientes:

1.º A que el gobierno cubra, por medio de una operaci6n de crédito, el déficit del presupuesto del Estado, si lo hubiese en el año corriente.

2.º El 50 por 100 de lo restante y el total ingreso en los años sucesivos a la amortizaci6n de la deuda pública consolidada sin preferencia alguna, y a la amortizaci6n mensual de la deuda amortizable de primera y segunda clase, con arreglo a la ley de 1.º de agosto de 1854.

Y 3.º El 50 por 100 restante a obras públicas de interés y utilidad general, sin que pueda dársele otro destino bajo ningun concepto, exceptuándose 30 millones de reales que se adjudican para el pago de las consignaciones que hasta la fecha tenga hechas el gobierno de S. M. con destino a la reedificaci6n y reparaci6n de las iglesias de España.

Art. 13.º El 50 por 100 del producto de las ventas de los bienes comprendidos en el artículo anterior, destinado a la amortizaci6n de la deuda pública, se depositará en las respectivas tesorerías en arca de tres llaves, bajo la inmediata responsabilidad de los claves, y a disposici6n exclusiva de la junta directiva de la deuda pública.

Art. 14.º La junta directiva de la deuda pública podrá que mensualmente ingresen en su propia tesorería los fondos de que trata el artículo anterior, y no consentirá que en ningun caso, ni bajo pretexto alguno, se la que fuere la autoridad que lo intente, se distraigan los mismos fondos del sagrado objeto a que exclusivamente están destinados.

TITULO IV.

Inversi6n de los fondos procedentes de los bienes de propios, beneficencia é instrucci6n pública.

Art. 15.º El gobierno invertirá el 80 por 100 del producto de la venta de los bienes de propios a medida que se realicen, y siempre que no se les dé otro destino con arreglo al art. 19, en comprar títulos de la deuda consolidada al 3 por 100, que se convertirán inmediatamente en inscripciones intransferibles de la misma a favor de los respectivos pueblos.

Art. 16.º Los cupones de las inscripciones intransferibles serán admitidos a los pueblos, como metálico en pago de contribuciones a la fecha de sus respectivos vencimientos.

Art. 17.º Para que no queden en descubierto las obligaciones a que hoy atienden los pueblos con los productos de sus propios, el estado les asegura desde el momento en que se realice la venta de cada finca ó suerte la misma renta líquida que por ella perciben en la actualidad.

Art. 18.º Luego que el Estado haya percibido, por cuenta del 80 por 100 de los bienes de propios de cada pueblo, una suma equivalente a los adelantos que en renta y capital hubiere hecho y previa la correspondiente liquidaci6n, se invertirá el saldo, si lo hubiere, en nuevas inscripciones intransferibles a favor de los pueblos respectivos.

Art. 19.º Cuando los pueblos quieran emplear, con arreglo a las leyes, y en obras públicas de utilidad local ó provincial, ó en Bancos agrícolas ó territoriales, ó en objetos análogos, el 80 por 100 del capital procedente de la venta de sus propios, ó una parte de la misma suma, se pondrá a su disposici6n la que reclamen previos los trámites siguientes:

1.º Que lo solicite fundadamente el ayuntamiento.

2.º Que lo acuerde, previo expediente, la diputaci6n provincial.

3.º Que recaiga la aprobaci6n motivada del gobierno.

Art. 20.º El producto íntegro de la venta de los bienes de beneficencia y de instrucci6n pública, si las corporaciones competentes no hubieren solicitado y obtenido otra inversi6n, se destinará a comprar títulos de la deuda consolidada al 3 por 100 para convertirlos en inscripciones intransferibles a favor de los referidos establecimientos, a los cuales se asegura desde luego la renta líquida que hoy les producen sus fincas.

Los cupones serán admitidos a su vencimiento, como metálico, en pago de contribuciones.

Art. 21.º Realizado que sea el total importe de la venta de los bienes de beneficencia y de instrucci6n pública, se verificará una liquidaci6n cuyo saldo, después de reintegrarse el erario de lo que como renta hubiere anticipado, se invertirá también en la compra de títulos del 3 por 100, que han de convertirse en inscripciones intransferibles a favor de los respectivos establecimientos.

Art. 22.º A medida que se enajenen los bienes del clero, se emitirán a su favor inscripciones intransferibles de la deuda consolidada al 3 por 100 por un capital equivalente al producto de las ventas en raz6n del precio que obtengan en el mercado los títulos de aquella clase de deuda el día de las respectivas entregas.

Art. 23.º La renta de las inscripciones intransferibles, de que trata el artículo anterior, se destina a cubrir el presupuesto del culto y clero que la ley señala.

TITULO V.

Disposiciones generales.

Art. 24.º Se declaran exentas del derecho de hipotecas las ventas y reventas de los bienes enajenados en virtud de la presente ley durante durante los cinco años siguientes al día de su adjudicaci6n.

Art. 25.º No podrán en lo sucesivo poseer predios rústicos ni urbanos, censos ni foros, las manos muertas enumeradas en el art. 1.º de la presente ley, salvo los casos de excepci6n explícita y terminantemente consignados en su art. 2.º.

Art. 26.º Los bienes donados y legados, ó que se donen y leguen en lo sucesivo a manos muertas, y que estas pudieren aceptar con arreglo a las leyes, serán puestos en venta ó redenci6n, según dispone la presente, tan luego como sean declarados propios de cualquiera de las corporaciones comprendidas en el art. 1.º.

Art. 27.º El producto de la venta de los bienes de que trata el artículo anterior, se invertirá según su procedencia y en la forma prescrita.

Art. 28.º Un año después de publicada esta ley, caducarán los arrendamientos pendientes, sin perjuicio de las indemnizaciones a que puedan tener derecho las partes contratantes.

Art. 29.º Se declaran derogadas, sin fuerza y valor, todas las leyes, decretos, reales órdenes anteriores sobre amortizaci6n ó desamortizaci6n, que en cualquiera forma contradigan el tenor de la presente ley.

Art. 30.º Se autoriza al ministro de Hacienda para que, oído el tribunal contencioso-administrativo, y con acuerdo del Consejo de ministros, fije las reglas de tasaci6n y capitalizaci6n, y disponga los reglamentos y demas que sea conducente a la investigaci6n de los bienes venibles, y a facilitar la ejecuci6n y cumplimiento de la presente ley.

Y las Cortes constituyentes lo presentan a la sanción de V. M.

Palacio de las Cortes 28 de abril de 1855.—Señora. —Facundo Infante, presidente.—Julian de Huelves, diputado secretario.—Pedro Calvo Asensi6n, diputado secretario.—El marqués de la Vega de Armijo, diputado secretario.—José Gonzalez de la Vega, diputado secretario.

Aranjuez 22 de abril de 1855.—Publíquese como ley.—Isabel.—Como ministro de Gracia y Justicia Joaquín Aguirre.

SOBRE CONFIRMACI6N DE LA PROPIEDAD DE TERRENOS DE PROPIOS Y BALDIOS Y REALENGOS, REPARTIDOS EN VIRTUD DE ORDENES SUPERIORES.

Señora: Las Cortes constituyentes, a propuesta de varios individuos de su seno, han aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Son propiedad particular las suertes que de terrenos baldíos, realengos, comunes, propios y

arbitrios se repartieron con las formalidades prescritas en la real provisi6n de 26 de mayo de 1770 y decreto de las Cortes de 4 de enero de 1813, 29 de junio de 1822, 18 de mayo de 1837, y las que bajo las mismas reglas se repartieron también por los ayuntamientos y juntas durante la guerra de la independencia.

Art. 2.º Los poseedores actuales de dichas suertes que por sí ó sus antecesores las adquirieron con obligaciones de pagar canon, y las han aumentado con roturaciones arbitrarias, no solo quedan obligados al pago de las pensiones establecidas al tiempo de las concesiones, sino también al recargo proporcional por el terreno agregado.

Art. 3.º Los que asimismo posean suertes concedidas por premio patriótico ó por repartimiento gratuito, conforme a las disposiciones citadas en el artículo 1.º, son dueños en pleno dominio de las que en tal concepto se les repartió; pero en las agregaciones que arbitrariamente hubiesen hecho con roturas, solo tendrán el dominio útil, reconociendo previamente el canon del 2 por 100 sobre el valor actual de lo agregado; si estuviesen destinadas a la labor, ó al que tuvieran al tiempo de la mejora, si se hubiesen plantado de viñedo ó arbolado.

Art. 4.º Los poseedores de terrenos arbitrariamente roturados para plantaci6n de viñedo y arbolado, que legitimasen su adquisici6n por virtud del decreto de 18 de mayo de 1837, serán respetados en la posesi6n si vienen pagando el canon establecido sin interrupci6n de dos años; pero los que, ó no reconocieron la imposici6n, ó interrumpieron su pago por dicho periodo, ó roturaron con otro objeto, serán asimismo respetados, reconociendo el canon de 2 por 100 sobre el valor actual de los terrenos plantados de viñedo y arbolado, y del 3 por 100 en los destinados a la labor.

Art. 5.º La clasificaci6n de derechos a que se refieren los precedentes artículos, se hará por los ayuntamientos con presencia de los títulos expedidos conforme a las leyes y decretos citados, y en su defecto, con arreglo a los expedientes de repartimiento que se formaron en virtud de la cédula de 1780, ó a los que fueron aprobados por las diputaciones provinciales, en conformidad del art. 20 del decreto de 29 de junio de 1822, con apelaci6n a las mismas diputaciones si alguno se creyese agraviado.

Art. 6.º A los individuos que se hallen en cualquiera de los casos enumerados en los precedentes artículos que carezcan del título de adquisici6n, por lo que válidamente se les repartió, les será otorgado por los ayuntamientos respectivos con presencia de los expedientes de que se hace mérito en los dos anteriores artículos, haciendo constar en el título el canon bajo el cual se hizo la concesión. Y a los que deban legitimar sus detentaciones por virtud

de llegaron seis facciosos con sus caballos y armados de trabucos a la Cadena de Encinillas por la parte de Villarcayo, camino real para Santander, de cuyo punto se llevaron diez mil reales; y en el término llamado la Mazorra, jurisdicción de Valdenoceda, robaron al alcalde de Medina de Pomar.

Sabemos por cartas de Tarragona que el general Nouvilles ha salido de dicha ciudad para Palma de Mallorca, punto en que se le ha destinado de cuartel.

Del mismo punto escriben que la quinta se ha

verificado sin oposición y pacíficamente, quedando ya terminadas todas las operaciones.

También nos dicen que el señor general Ruiz está terminando su revista de inspección a los dos cuerpos de Astorga e Iheria que guardan dicha plaza. Según parece, ha quedado altamente satisfecho del brillante estado en que los ha encontrado, lo que hace mucho honor a sus coroneles y a toda la oficialidad.

Se ha verificado en la Coruña el domingo 22 la jura de la bandera de la Milicia Nacional. Según nuestro corresponsal, a las nueve de la mañana estaba ya el batallón formado junto a la casa ayuntamiento. Al aparecer el capitán general y todas las corporaciones militares, se batió marcha Real por las tres bandas de música de los regimientos de artillería, Murcia y Saboya, y a poco rato entraron en el templo, además de las autoridades citadas, el señor gobernador civil, la diputación provincial, el ayuntamiento, los gefes y las primeras cuartas de compañía de la Milicia. La magnífica iglesia de san Jorge, que estaba profusamente iluminada, apenas podía contener la afluencia de gente que a ella se agolpaba. Se celebró la misa acompañada de una orquesta brillante y de un conjunto de voces escogidas.

Finalizadas estas ceremonias, se efectuó el desfile en columna de honor por delante de las autoridades, dando los capitanes de compañía y comandantes de cuartel varios vivas.

El día 29 tuvo lugar en Barcelona la procesión de la rogativa pública, acordada para obtener del Todopoderoso que libre a aquel Principado de la sequía que experimentan sus campos. El Ilmo. señor alcalde constitucional y tres regidores tan solo presidían dicha ceremonia; a la cual con el cabildo de la santa iglesia concurrían gran número de labradores de los pueblos cercanos y varios nobles, que representaban el instituto agrícola de san Isidro.

Según escriben a un periódico parece que en Burgos han estallado graves disidencias entre la diputación provincial y la primera autoridad militar. Después añade que aquella corporación trata de representar al gobierno en contra de esta autoridad.

ESTERIOR. El gobierno inglés ha sufrido en la cámara de los Comunes un rudo ataque de monsieur Layard. A pesar del ataque, el Parlamento parece resuelto a sostener a todo el gobierno. El Times también, en su número del 25 de abril, dirige severos cargos al gobierno. Según él, el gabinete actual es la caricatura de las mas débiles, de las mas miserables combinaciones ministeriales que jamás haya inventado el espíritu de partido en Inglaterra. Tratando después de los ministros en particular, dice que el primer ministro parece que no se ha propuesto sino defraudar las esperanzas de sus mejores amigos y realizar todas las predicciones de sus adversarios. Después de lisonjear un poco a la cámara de los comunes, que califica de paladín de las libertades públicas y de talismán de la constitución, concluye diciendo que el gobierno, tal y como está constituido, es absolutamente incapaz de dirigir una gran guerra, pues para lo único que es diestro es para crear y exigir nuevos impuestos. En nuestro juicio se está preparando otra borrasca contra el gabinete inglés, que de fijo estallará si las operaciones contra Sebastopol no tienen el pronto y feliz resultado que se espera.

A propósito de Sebastopol, parece cierto que el 22 habían aminorado los sitiadores un poco el fuego. Se ignora el motivo, y sobre ello se hacen los mas contradictorios comentarios. Los despachos rusos dicen que esto procede de que los aliados se han convencido de la inutilidad de sus esfuerzos. Según escriben de Hamburgo, han pasado el Sund doce lanchas cañoneras que forman parte de la escuadra volante de la inglesa del Báltico. En el puerto de Kiel ha entrado el navío almirante Duque de Wellington.

Definitivamente no hay ya conferencias en Viena. La cuestión está ahora en quien se atrae a Austria. Nosotros creemos que las potencias occidentales, pero quien es capaz de averiguar las profundidades de la diplomacia?

CORREO DE PROVINCIAS.

ANDALUCÍA.

Sevilla 29.—Las últimas medidas adoptadas por el ayuntamiento de esta ciudad para evitar la espendición de los alimentos adulterados, ha merecido el aplauso de todos los hombres sensatos. Si gracias al celo de nuestra municipalidad logramos ver estirpados los abusos que hace mucho tiempo vienen cometiendo los espendedores de pan, carne y otros artículos de primera necesidad, no será poco lo que habremos ganado. Culpable por demás ha sido la negligencia con que nuestras autoridades han mirado siempre el ramo de higiene pública, y mas culpable sería hoy si cuando tantos temores tenemos de que el cólera invada esta población, no se cumplieran religiosamente los preceptos de policía urbana e higiene pública. Esperamos por lo tanto que sin detenerse en repulgos de empanada cumpla y haga cumplir nuestra autoridad local lo que tan cuerdamente acaba de disponer.

Cádiz 29.—(De nuestro corresponsal).—Seguimos esperando la venida del Mesías, como suele decirse. Cada día encuentra en esta ciudad el actual órdende cosas un estolito en que probar la desastrosa marcha

de nuestros prohombres de la situación: a la par que escasean las pagas, los impuestos se aumentan. Baciendo va.

Ayer tuvo lugar en la iglesia de San Lorenzo la administración de los sacramentos del Bautismo y de la Sagrada Eucaristía que confirió el canónigo señor don Claudio López a don Guillermo Alt, natural de Hainan, reino de Prusia, quien al efecto abjuró los errores de la secta luterana con todas las señales de una fe viva y un profundo agradecimiento a Dios por este rasgo de su infinita misericordia. También recibió de las manos de nuestro Ilmo prelado con mucho fervor el Sacramento de la confirmación.

CASTILLA LA VIEJA.

Segovia 10.—Se ha dado principio a la construcción y recomposición del camino vecinal de Perogordo, desde el puente del mismo a Segovia, en el que encuentran trabajo muchos infelices jornaleros que carecían de él. Nos complacen enormemente esta clase de obras, y felicitamos por ella a nuestro ilustre ayuntamiento. Estas, y no las de vano lujo, son las que necesitan los pueblos; por medio de ellas se granjeará su amor y su cariño, con la bendición de todos los hombres de bien. Desearíamos que se continuara hasta Villacastin, que no hace poca falta, por el estado lastimoso en que suele ponerse este camino en algunas épocas del año, y que se emprendieran otras de no poca necesidad y utilidad para la provincia. Al César lo que es del César. El ayuntamiento merece en esta ocasión nuestros elogios. Sentimos que no siempre sea así.

Burgos 29.—De las últimas comunicaciones recibidas en esta ciudad sobre latro-facciosos, resulta que en la mañana del 25 tuvo noticias el destacamento de la guardia civil de Castrogeriz, de que en una tenada de la granja de Balbonilla se encontraban unos forajidos; que a su consecuencia se dirigió inmediatamente para el mismo punto, y habiéndolos encontrado en las tenadas de Valdocabas, se batieron y resultaron dos heridos, uno de ellos el mellado Mariano Hierro, y muerto un caballo; mas habiéndose rehecho los malhechores, que eran ocho, lograron desarmar a los cinco guardias civiles, a quienes hicieron prisioneros, dándoles luego libertad: que después pasaron al pueblo de Balbonilla y maltrataron al alcalde, fiel de fechos y un vecino, pidiéndoles 4,000 rs. que no les facilitaron, marchando en seguida hacia Pampliega.

Diese además que entre nueve y diez de la noche del día 25 del actual llegaron a la cadena de Quintanilla Morocista seis hombres, los tres con boinas blancas y los otros tres con encarnadas, armados con trabucos: se llevaron como 1,000 rs., emprendiendo la marcha por el camino real para Vitoria: llevan una cartería como de seis cuartas.

A las doce de la misma noche se presentó y llamó a la puerta de la casa de postas de Ubierna la misma partida con las voces de «abrir, que es el correo»; el postillon, creyendo que era cierto, porque le estaba esperando, abrió la puerta, y al ver su sorpresa le dijeron: «no te asustes, que no queremos mas que caballos»; entraron con efecto en la cuadra, y cuando despus de haber tomado cinco de aquellos y una silla, se disponían a partir, llegó el conductor D. Francisco Sánchez Toledo con el correo que conducía la correspondencia de Santander, y apoderándose de las balijas, las abrieron y se llevaron la correspondencia que les pareció conveniente.

En la misma noche hicieron abrir la puerta a don Tiburcio Cámara, y le llevaron una silla y una brida.

GALICIA.—Ferrol 28. (De El Eco Ferrolano).

Llamamos nuevamente la atención del gobierno sobre el atraso que las clases del Departamento experimentan en sus pagas, y con especialidad nos contraemos al extender nuestras advertencias y formular nuestras quejas, a la maestranza del mismo. Su situación no puede ser mas desesperada. Los días que trascurren cuentan para los artesanos prolongadas horas de trabajo; la actividad de los mismos es notable y mientras luchan con no muy buenas condiciones sanitarias, se encuentran faltos de todo medio para acallar sus necesidades y las de sus familias. La miseria crece, y con ella las enfermedades, que aumentando el desasosiego público, hacen resultar los días que trascurren con amarga pena, para cuantos contraen su atención sobre la crisis que cruza el Departamento.

En nombre de la humanidad, en favor de los principios de moralidad últimamente proclamados, rogamos y rogaremos sin cesar a nuestros diputados y al gobierno, que hagan un esfuerzo por terminar el angustioso estado en que se encuentra la maestranza del Departamento.

CORREO ESTRANGERO

CRIMEA.—Viena 27 de abril.—(De la telegrafía Havas).—Escriben de Sebastopol con fecha 25 de abril que el bombardeo aun no había producido ningún resultado decisivo.

San Petersburgo 27 de abril.—(Despacho ruso).—El general Gortschakoff ha enviado desde Sebastopol, con fecha 22 de abril, un despacho en el que pretende que después de doce días de un vivísimo bombardeo, los ejércitos aliados, viendo que eran infructuosos sus esfuerzos, habían disminuido un fuego que el 22 era ya bastante débil.

Nuestras pérdidas, añade el general Gortschakoff, han disminuido en proporción. Nada importante ha pasado en los otros puntos de Crimea.

Viena 28 de abril.—(Id.).—Hay noticias del bombardeo de Sebastopol hasta el 24.

Continúa el fuego de los ejércitos aliados, pero con menos fuerza que los días anteriores. Los cañones de las escuadras francesa e inglesa habían permanecido silenciosos hasta entonces, excepto los de dos fragatas.

La explosión de una mina ha causado mucho daño a los rusos.

AUSTRIA.—Viena 26 de abril. (De la telegrafía Havas). La noticia de que se habían dado al príncipe Gortschakoff nuevos poderes, y de que había pedido que se volvieran a abrir las conferencias, ha causado una gran sensación en Viena.

Después de medio día, a consecuencia de rumores contradictorios que sobre el mismo asunto circulaban se ha presentado una reacción bastante viva en la opinión y en la bolsa.

Id. id.—(Id.). Se ha verificado la reunión de los plenipotenciarios, según se había anunciado. Duró desde la una hasta cerca de las cuatro de la tarde.

Se añade que no ha cambiado nada en el actual estado de cosas.

Id. 27. (Id.). Los diarios de Viena de hoy confirman la noticia, según la cual la deliberación de los plenipotenciarios que se verificó ayer, sobre el tercer punto, no ha producido ningún resultado.

Id. id.—(Id.). Mr. Drouyn de Lhuys ha salido esta mañana para París. No se trata de ultteriores conferencias.

Id. 28. (Id.). Han sido señalados muchos oficiales de estado mayor para acompañar al general Hess.

PRUSIA.—Berlin 25 de abril (De la Patria). La diplomacia rusa, después de haber empleado toda su habilidad en hacer que durasen lo mas posible las conferencias de Viena, trata ahora de darles una apariencia de vida, a pesar de la significativa marcha de lord John Russell. Fiel es de comprender el fin de todos estos esfuerzos. La Rusia quiere retardar a todo trance la participación de Austria en la guerra; pero es muy dudoso que lo consiga, porque según todos los informes que se han recibido aquí, el gobierno austriaco permanecerá fiel a la política de las potencias occidentales. Si mientras han durado las deliberaciones ha tenido consideraciones con la Rusia y manifestado las mas favorables disposiciones para un arreglo pacífico, nada hay en su conducta ni en su lenguaje que pueda hacer creer que declinará las obligaciones contraídas con la Francia y con la Inglaterra.

Es muy probable que no tarde mucho en pronunciarse el Austria por la guerra contra la Rusia. Monsieur Bruck, el nuevo ministro de Hacienda, insiste, según se dice, en este sentido, haciendo observar que el sostener tropas en el pie actual truecas si gastos tan considerables como la guerra, y que la neutralidad armada aumentaría las cargas del imperio sin que se pudiese fiar un término ni un objeto a estos sacrificios. La opinión del baron de Bruck es una guerra pronta y enérgica para obtener una paz sólida y duradera. Este aspecto financiero de la cuestión no deja de tener gran importancia así se espera en Berlin ver al Austria adoptar una actitud decididamente hostil contra la Rusia. Algunos de nuestros hombres de estado se manifiestan muy alarmados, principalmente desde que han visto la entusiasta acogida que se ha hecho en Londres a Napoleon III. En ciertos círculos de Berlin se creía que las ideas protestantes dominantes en Inglaterra enfriarían algo la recepción del emperador y de la emperatriz de los franceses. Se comprende que está asegurada para siempre la alianza de la Francia y de la Inglaterra, y en esta estrecha unión de los dos pueblos, se ven las mas sólidas garantías para los intereses de toda la Europa.

PIEMONTE.—Turin, 27 de abril.—(De la correspondencia Havas).—A consecuencia de las proposiciones relativas al pago del clero, presentadas en el Senado por algunos obispos, ha dado su dimisión el ministro. El Rey la ha aceptado y ha encargado a M. Durando, ministro de la Guerra, que forme un nuevo gabinete.

Los vapores *Antion*, *Carlos Alberto*, *Charly* y *Cleopatra*, han salido de Génova con tropas para Oriente.

Id. 28.—(Id.).—La *Gaceta* piemontesa declara en su último número que la misión que se ha confiado al general Durando de formar el nuevo gabinete, da la seguridad de que no ha cambiado la política del gobierno sardo.

El general La Marmora saldrá esta noche para Oriente.

INGLATERRA.—Londres, 27 de abril.—(De la correspondencia Havas).—En la sesión de la Cámara de los comunes, M. Layard ha hecho una moción para que se declarara el Parlamento que vé con profundo pesar el estado actual de la nación.

El Parlamento ha resuelto sostener a todo el ministerio, cuyo principal objeto será continuar vigorosamente la guerra.

La Cámara se ocupa del presupuesto.

Sir Carlos Wood anuncia que no han llegado noticias nuevas de Crimea.

Se lee en *El Morning-Herald*.

Sabemos que cinco bombardas construidas conforme al plan del capitán Roberto, van a ser enviadas a Sebastopol. Estos buques están muy adelantados en Woolwich; el sábado próximo se habrán concluido.

Solo hay concluidas tres baterías flotantes. Otras dos están en los astilleros en Blackwall y en Milwall. Hay divergencia de opiniones acerca de su vulnerabilidad y de su utilidad.

Se arman con la mayor actividad las cañoneras de hélice. La cañonera *Major* estará dispuesta a ir a Spithead el sábado. El *Nedwing* y otras siete cañoneras están en Sheerness. Parece que están dispuestas a hacerse a la mar.

Se lee en el *Daily-News*. Un despacho telegráfico de la Crimea, con fecha 25 de abril, ha llegado ayer al almirantazgo; pero esta mañana temprano, el gobierno, que es el único que posee los medios mas expeditos de comunicación, parece que no tiene nada importante que comunicar. Se acredita la opinión de que no se dará el asalto hasta después de haber desembarcado las tropas sardas.

PARTE OFICIAL.

(GACETA DEL 2 DE MAYO.)

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en el real sitio de Aranjuez sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Agricultura.

Vista la reclamación presentada por el teniente general D. Pascual de Llanos contra el establecimiento de una fábrica de fertería que D. Cirilo López, vecino de Boniches, está construyendo en el sitio de las Barroillas entre los términos de Desmud, Huéclamo y Uña, aprovechando aguas del río Júcar, para cuya obra obtuvo real autorización en 10 de setiembre de 1855: visto que además de otras razones que la administración no puede estimar, se alegó por el reclamante que el terreno en que se eleva la fábrica es de su propiedad ó del ayuntamiento de Cuéncara, y que el cauce para la conducción de aguas ha de pasar por terreno que es también de su propiedad; atendiendo a que la real autorización se dió con la expresa condición de ser sin perjuicio de los derechos de propiedad de cualquiera otro interesado, sin que esté en las facultades de la administración el conceder derechos para invadir la propiedad privada, especialmente en una obra de mero interés particular, y para un aprovechamiento industrial: atendiendo a que no procede ni la declaración de utilidad pública, ni la imposición de la servidumbre legal de acueducto; S. M. la Reina (Q. D. G.) se ha servido disponer que averigüe V. S. estos extremos, y resultando comprobados, sin que conste el avenimiento del dueño de los terrenos y la venta en pública subasta, con arreglo a la ley, del que fuere municipal, suspenda V. S. las obras, y no consienta su continuación, quedando a salvo su derecho a las partes para que lo ejerciten donde vieren convenirles.

De real orden lo digo a V. S. para los efectos consiguientes, dando cuenta a este ministerio de lo que resultase. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 5 de abril de 1855.—Luzán.—Sr. Gobernador de la provincia de Cuéncara.

MINISTERIO DE HACIENDA.

Excmo. Sr. La Reina (Q. D. G.) en vista de una esposición de D. José Felipe Arnedo, presidente de la comisión liquidadora del Banco de progreso, sobre que podía ofrecer dudas la aplicación de la real orden de 20 de enero último, porque no se hacía la conveniente mención de la solicitud que por el ministerio de Gracia y Justicia elevó al real aprecio de S. M. manifestando que por libramientos, inscripciones, resguardos ó asientos llevados en papel simple, con arreglo a lo establecido

en los estatutos del Banco y conforme con lo prevenido en el Código de comercio, presentados en juicio en la audiencia de Villa loid, en un pleito que la comisión liquidadora seguía con don Mariano Aparicio, se ha servido resolver que los documentos expedidos por el Banco de progreso en papel comun antes y después de 1.º de enero de 1852 están comprendidos en la declaración hecha por punto general en la real orden de 20 de enero último, publicada en la *Gaceta* de 4 de marzo anterior, y de que hace mérito la solicitud del presidente de la comisión liquidadora del citado Banco.

De real orden lo digo a V. E. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 26 de abril de 1855.—Madoz.—Sr. Director general de Rentas estancadas y fincas del Estado

VARIEDADES.

HISTORIA

DE LA

CONTRAREVOLUCION DE INGLATERRA

EN TIEMPO DE CARLOS II Y JACOBO II.

POR

ARMANDO CARREL.

CONTINUACION.

«Nos hemos aplicado desde luego a establecer la uniformidad de la iglesia anglicana en todo lo que concierne a la disciplina, a las ceremonias y al gobierno, y seguimos firmes en la resolución de sostenerla; pero en lo relativo a las penas impuestas contra los que, teniendo una conducta pacífica, tienen dificultad hasta en embargo, por delicadeza de una conciencia mal guiada, en conformarse con la iglesia anglicana, practicando sin escándalo las devociones convenientes a sus principios, queremos imponernos un convenio especial, en cuanto está en nuestro poder, y sin acaecer de modo alguno a los privilegios del parlamento, de «escitar para las próximas sesiones la sabiduría de ambas cámaras para que concentran con Nos por medio de un «acta que nos autorice, con aprobación universal, para poder ejercer el poder dispensativo, que creemos inherente a «nuestra persona.»

(1665 a 1684.) Apesar de la estremada reserva con que el rey se expresaba en este documento, el parlamento que no tardó en reunirse, después de la declaración de indulgencia, no se pagó de escrúpulos afectados para sostener una promesa, cuya nulidad, muchas veces, se había demostrado. La Cámara de los Comunes, devolviendo artificio por artificio, representó que las promesas del rey no habían sido mas que condicionales, y que correspondiendo las dos cámaras a la confianza que les había manifestado, encargandoles que hicieran las excepciones y restricciones que creyesen oportunas, creían muy conveniente descargarse de obligaciones que podían redundar en detrimento de la iglesia anglicana y favorecer el catolicismo. Una petición que se deliberó a consecuencia de estas manifestaciones, rogaba al rey que abandonase la estremada dulzura que había sido causa de que volvieran al reino una porción de sacerdotes romanos y jesuitas, y le rogaban que diese una proclama que les obligase a salir en un término fijo. Los ministros hicieron presente al rey cuanto le importaba dar esta satisfacción a la Cámara y cedió, é hizo la proclama, pero como excepción introducida por la representación misma de las Cámaras, en favor de los sacerdotes agregados a las dos reinas y a los embajadores de las potencias católicas destruyó la medida en si misma; porque bajo aquel pretexto, se quedaron una porción de sacerdotes ingleses, con lo que se mantuvo la declaración de indulgencia.

En aquella misma sesión concedieron los Comunes al rey, a petición suya, un aumento de sus rentas, subvenciones desde 1,200,000 esterlinas hasta casi 12,000,000. Pesaron sin manifestar descontento ninguno por la venta de Dunkerque a la Francia, venta en que había consentido Clarendon, y cuyo producto había sido disipado por el rey en nuevas profusiones. Menos complaciente en lo que concernía a la autoridad del rey sobre la disposición de las milicias, decidieron que no podía tenerlas sobre las armas mas que catorce días al año. Con esto se proponían impedir al rey que llenase de criaturas suyas las milicias, mas que aliviarlas del servicio militar. En la sesión inmediata correspondió el rey a aquella muestra de desconfianza, demostrando gran solicitud por su prerrogativa real, solicitó en que hasta entonces le había escudado el parlamento. La nueva actitud que tomaba la cámara le hizo conocer lo que en el sucesivo podría emprender, y pidió la revocación del bill llamado Triennial, consentido 24 años antes por Carlos II, en virtud del que estaban autorizadas las cámaras por si mismas para reunirse al fin de tres años cuando el rey no quisiese convocarlas.

El parlamento revocó aquel bill concebido en términos que no le convenia sostener, y se contentó con la cláusula general de que la interrupción de las asambleas no duraría jamas mas de tres años. Las cámaras, por su parte, hicieron pasar nuevas leyes contra los no conformistas sin distinción de sectas. Mandóse que si se reunían para algun acto religioso cinco personas mas que las que componía la familia, cada una de ellas sufriría, por la primera vez, tres meses de prisión ó cinco libras, y que por la tercera serian deportados por siete años ó pagarían 100 libras de multa.

(1684) Una declaración hecha en aquella misma sesión por la cámara de los comunes, con motivo de algunas quejas del comercio exterior de Inglaterra contra la Holanda, dió lugar a un rompimiento con aquella república, entonces rival suya. La guerra casi europea que se siguió, distrajo un momento la atención de aquella lucha legal apenas principiada, en la que el parlamento por una parte se atrinchera en las convicciones religiosas para recobrar por grados las libertades nacionales sacrificadas enteramente por la debilidad del parlamento presbiteriano, en tanto que por la otra la corona, obligada por sus diarias necesidades a desistirse de sus primeras pretensiones, perdía insensiblemente el terreno que tan rápidamente había reconquistado (1684 a 1685).

Las preocupaciones comerciales de la Inglaterra, su odio a un pueblo nuevo, inferior en poder y que a fuerza de trabajo y de habilidad llegaba a luchar con ella en todos los mercados del mundo; los apuros financieros en que se encontraba el rey, que solo una guerra podía terminarse por las intrigas y los desos tratables de los ambiciosos partícipes de sus placeres; las solicitudes del duque de York, apasionado por los intereses coloniales de la Inglaterra y además teóricamente consumado en todas las partes de la navegación y por consiguiente deseando una ocasión en que distinguirse, en fin, la opinión esparcida, no sin algun fundamento, de que los holandeses trabajaban por el partido republicano de Inglaterra y que estaban en inteligencia con los presbiterianos de Escocia: todo esto, en fin, decidió a los ministros a consentir en la guerra. El rey la declaró después de largas operaciones diplomáticas que dieron tiempo a las dos naciones para sostener la hostilidad ya principiada en las mas apartadas colonias. Las Cámaras concedieron al rey, para gastos de guerra interior, el subsidio mas considerable que jamás haya obtenido ningún rey de Inglaterra y por consiguiente no tuvieron oposición alguna en las leyes que tuvieron por conveniente hacer para combatir los enemigos interiores, cuya alianza con los holandeses no era dudosa.

En tanto que el duque de York perseguía por mar a los

holandeses, a la cabeza de una inmensa flota, y que la Dinamarca y la Francia, entregadas desde el principio de la cuestión a las tortuosas combinaciones del famoso sistema de equilibrio europeo, tumbaban parte por las provincias unidas, el parlamento daba contra los no conformistas el acta llamada de los cinco mil. Esta acta prohibía a todos los ministros refractarios, acreedores a mas de cinco millas a los sitios en que hubiesen cesado de ejercer su ministerio, por su negativa a obedecer, no pena de seis meses de prisión y de una multa de cincuenta libras (1685).

Estas nuevas trabas, añadidas a las que resultaban del acta contra las asambleas particulares llamadas *conventicles* se habían hecho para escitar lo posible a los no conformistas presbiterianos; pero el espíritu de la nación había cambiado considerablemente en Inglaterra.

La conducta del parlamento, apreciada en su verdadero valor por muchos rigidos presbiterianos, les decidió a someterse y a unirse al sistema anti-papista, por cuyo medio habían creado los obispos la única resistencia legal posible. Compadeciéndose de los que, menos instruidos ó mas teñecidos se esponían al rigor de las leyes; pero nadie las sostenía. Después de las terribles persecuciones que se habían visto en un tiempo en que toda resistencia esponía a la muerte, había poca disposición a agitarse mediando las prisiones y las multas.

No sucedió lo mismo en Escocia; aquel desgraciado país continuaba siendo gobernado por un parlamento estúpido que recibía sus órdenes de lord Rother, hombre parecido en todo a lord Middleton, a quien había reemplazado, y de dos consejos privados, residente el uno en Londres, cerca del rey, y el otro en Edimburgo en correspondencia con el primero (1685 a 1687). El parlamento de Escocia imitó al de Inglaterra en la publicación del acta de uniformidad. Los obispos enviados de Inglaterra para establecer el episcopado, eran todos, excepto Leighton, uno de los hombres mas virtuosos y mas sabios de aquel tiempo, ó personas sin carácter dispuestas a egercer en su nombre toda especie de tiranías, ó criaturas del intriguante Sharp, que se nombró así mismo arzobispo de San Andrés. Este Sharp era un miserable, que durante la revolución había hecho toda clase de papeles, hasta los del mas absurdo fanatismo. Sus excesivas demostraciones de celo por la persona del monarca le habían puesto en favor después de la restauración. Era amigo de lord Rother, y uno de los hacían que se aborreciese la causa realista, solo porque la servían ellos.

La revolución religiosa que se habían encargado de hacer en Escocia, era obra del tiempo, porque la resistencia estable en los costumbres y no en los intereses. La disposición natural de los escoceses a la exaltación, encontraba en la contemplación de un mundo invisible que aumentaba los sufrimientos de la vida real y el horror de las persecuciones. Los ministros de aquel culto presbiteriano, tan querido de la nación, habían llevado al pueblo a un grado tal de saber, según dice un escritor contemporáneo, que hasta los trabajadores mas sencillos y las personas mas ignorantes improvisaban oraciones con un abandono de ideas y una facilidad de expresión, tales que el que las escuchaba no podía menos de quedar admirado.

Reuníase las anocheceras para efectuar en la oración y leer las escrituras, y en aquellas reuniones se rogaba a todos los hombres y mujeres que digieran cuanto supiesen, así que por medio de tales ejercicios había llegado a un grado de ciencia y de doctrina en las materias religiosas como jamás se había encontrado en ninguna parte. Cuando los presbiterianos escoceses no pudieron reunirse en sus iglesias, casi todas cerradas para aquellas piadosas prácticas, lo verificaron en sus casas ó al aire libre. La ley llamada de los *conventicles* prohibió aquellas asambleas; pero no era fácil arrestar ó sorprender a los que iban a ellas. Los habitantes se sostenían mutuamente y se negaban a servir de testigos los unos contra los otros; las iglesias estaban por lo general abandonadas, y si alguno se presentaba en ellas, era únicamente para insultar a los ministros intrusos nombrados por el consejo eclesiástico que presidía Sharp. En los condados de Occidente, donde la naturaleza montañosa del país favorecía la resistencia, iban los presbiterianos armados a los conventicles. Los agentes de la autoridad no tenían fuerza; y el rey envió algunas tropas al mando de un tal Turner. Este cogía como en rehenes a los habitantes mas notables, recorría el país anotando a todos los que no iban a las iglesias, y les imponía multas ó les castigaba cuando estaba ebrio, lo que sucedía muy a menudo. Acantonados sus soldados en las casás, vivían a discreción y seguros de la impunidad, cometían toda especie de excesos.

Esta era la situación de la Escocia cuando estalló la guerra con la Holanda; los presbiterianos estaban cruelmente perseguidos; y era indudable que tenían inteligencias en el extranjero. Carlos II recibió noticias de sus agentes de Rotterdam de que los escoceses se movían mucho y de que los Estados Generales estaban dispuestos a dárles dinero y armas. Para el efecto mandó llamar a los generales Dalziel y Drummond, dos oficiales que le habían servido en las guerras civiles, y cuya dureza de carácter tenía bien experimentada. Estos dos hombres fueron enviados a Escocia con fuerzas considerables que debían distribuir en nuevos acantonamientos. El miedo de ser todos exterminados, obligó a los presbiterianos a sublevarse. Dos mil hombres reunidos de improviso en Dumfries, bajo los órdenes de sus ministros y de algunos antiguos oficiales proclamaron el *convenent*, cogiendo a Turner, a quien después perdonaron, al ver las instrucciones que firmadas por su mano, le habían dado Sharp y lord Rother, y que había estado él muy distante de ejecutar. El general Dalziel marchó de Edimburgo con sus tropas regulares contra los insurgentes apenas armados y uniformados; a quienes todavía se designaba bajo el nombre de whigs, encontrálos, y tuvo poco que hacer para obligarlos a retirarse.

Cercados los presbiterianos en la colina de Pentland, mataron apenas algunos soldados reales, perdiendo ellos unos cuarenta hombres; pero aquel combate poco sangriento acabó con la revolución. La mayor parte escaparon y Dalziel envió a Edimburgo a los gefes que había hecho prisioneros.

El obispo Sherp, que desde la noticia de la sublevarción hasta la de la victoria de Dalziel había manifestado la mas infame pusilanimidad, recobró su sanguinario energía para ordenar suplicios contra aquellos desgraciados. Diez a quienes se dió a escoger entre la abjuración del *convenent* y la muerte, eligieron la última. Maclell, uno de sus ministros, abandonó su cuerpo a todas las crueldades que los verdugos quisieron ejecutar, y lejos de vencer su constancia, fué el quien venció a los verdugos.

Rotos los huesos de sus piernas con cuñas de hierro esclamaba: «Adios sol, luna y estrellas; adios mundo y tiempos; adios, cuerpo débil y frágil. Entreveo la eternidad; entreveo a Dios, juez de todos.»

Mientras que se cometían aquellos horrores a nombre del rey en Edimburgo, acantonaba Dalziel sus soldados en el país insurrecto, y según su espresión, convertía los habitantes al episcopado, lo que para él consistía en obligarlos a ir a las iglesias. Para el efecto, amenazaba en rodar y quemar a los que se negasen a asistir a ellas, y en sus hábitos moscovitas, era un suplicio como cualquiera otro. Estando ebrio, mató con su mano muchos rebeldes y esparció un terror tan profundo, que cuando el rey creyó oportuno llamarle como a Sharp y a lord Rother, los desgraciados presbiterianos se sometieron a todo lo que se exigió de ellos, empleando medios menoscortados.

Aquellas atrocidades ocuparon todo el tiempo que duró la guerra contra la Holanda. Triste es, pensando lo que había pasado el mismo tiempo en Inglaterra, verse uno obligado a confesar que tales debían ser en Escocia las consecuencias del sistema adoptado por el Parlamento y por los ministros de Inglaterra, pero hé aquí lo que puede la intolerancia religiosa empleada como arma política. En manos de los anglicanos servía entonces para combatir a los papistas, y cada golpe que daba hería al tiempo mismo

a los presbiterianos de Escocia. Tal vez la libertad inglesa tuvo alguna parte con aquella horrible política que consistía en el exterminio de los unos para obtener la persecución de los otros; pero en tanto que duró la revolución, jamás se sirvió tan noble causa por tan detestables medios. Jamás el odio sofista de los asesinos salubres había ultrajado hasta aquel punto la razón y la humanidad, y sin embargo no se oyen con horror los nombres de los jefes de aquel largo Parlamento de la restauración, como los de Cromwell, de Bradshaw, de Ireton y de los miembros del *rump parliament*. Esto consiste en que los tiempos que han seguido no han permitido que se haga justicia completa, consiste en que aun viven las preocupaciones que entonces cegaban a la iglesia anglicana.

Sin embargo, Carlos II debe cargar con una inmensa parte del justo horror que inspiraban las persecuciones contra los presbiterianos de Escocia; grande fue su culpa en este punto, no por aquella negligencia con que miraba los negocios públicos, sino por el esquivo cuidado que ponía en elegir para gobernar personas capaces de todos los excesos; y además para reducir a los que en su lenguaje de rey llamaba un pueblo de brutos. El parlamento le dejó obrar, adoptando de aquel modo las consecuencias de sus leyes contra los no conformistas. Aquellas leyes no eran, de parte de muchos de sus miembros, el fruto del cálculo que se había hecho cargo a Clarendon, sino el de los hábitos de intolerancia producidos por dos siglos de luchas religiosas. Los partidos que habían acrecido el triunfo, pues habían perdido la causa de la revolución, habían impreso en aquel gran movimiento social su fisonomía religiosa; y puesto que el sitio, abandonado por los presbiterianos, estaba entonces amenazado por aquella secta cristiana que para reinar tenía que verter más sangre, merecía seria atención lo que hizo el parlamento anglicano para mantenerse en el puesto a donde le había conducido la fuerza de las cosas.

Cuando el parlamento abandonaba a los presbiterianos escoceses a la tiranía de Sharp y del conde de Rhothes, estaba el mismo rodeado de escenas de disolución y de todos los horrores de una angustia pública. Los subsidios concedidos con tanta largueza al Rey para gastos de la guerra exterior se consumieron a la vista de todo el mundo en pagar los favores de unas cuantas mujeres disolutas. El famoso elmitante batavo Ruiter incendiaba y destruía escuadras enteras; la armada estaba mal servida y peor pagada; una fiebre contagiosa despolaba a Londres; y apenas se sosega a un poco el terrible azote, cuando un espantoso incendio redujo a cenizas tres mil casas. Ruiter por fin llevó su audacia hasta ir a insultar las costas y los puertos de Inglaterra; y entrando en el Támesis, llevó la consternación y el terror hasta el mismo Londres. Solo la paz podía poner fin a aquello complicación de males y de peligros; y por fin fue concluida en Breda (1667) con condiciones humillantes para la Inglaterra.

El descontento era general en aquella época y hacia desaparecer hasta las antiguas distinciones de partido; la compasión pública acogía con vergüenza de Carlos II las quejas de algunos fieles servidores: dejados en la miseria, al paso que los favoritos y las cortesanas ostentaban un lujo que se aumentaba a medida que crecía la miseria pública. Todos los rumores sobre la conducta que el duque de York había observado a bordo de su escuadra, las conjeturas a que daba lugar su fría insensibilidad en medio del incendio de Londres; la relación de las disoluciones a que el rey se entregó mientras Ruiter estaba en el Támesis; mil acusaciones, algunas de las que eran absurdas, encontraban crédito entre aquellos hombres infelices e irritados. Todas las deliberaciones y todas las actas del parlamento en el periodo de los dos años en que ocurrieron tan desastrosos acontecimientos, llevan el sello de la duda y de la desconfianza que agitaban a la nación (1667 a 1668). Para asegurar la cámara bajo la conjuración de las leyes contra los no-conformistas, quiso imponer a la nación un juramento llamado de no resistencia, que no era otra cosa mas que obligar a todos los disidentes a abjurar sus creencias, acta que fué desaprobadamente por una mayoría de tres votos. El rumor popular, que cuando sucedió el incendio de Londres atribuía aquella catástrofe a una conspiración papista, adquirió cierta autoridad por la formal pesquisa que hicieron las dos cámaras. Nada se descubrió; pero el parlamento autorizó la erección de un monumento con una inscripción que acusaba a los papistas, y volvió a pedir el rey una ordenanza que mandase salir del reino sin dilación a los jesuitas y a los sacerdotes romanos. En fin, lo que prueba mejor hasta el punto que había llegado la desconfianza contra la corte, cuando se apareció Ruiter en el Támesis, es que habiendo reunido el rey apresuradamente un ejército de doce mil hombres, luego que pasó el peligro pidió el parlamento que aquella fuerza fuese disuelta, y solo bajo esta condición concedió los subsidios ordinarios.

Tantas faltas en la administración, en el gobierno, en la conducta de la guerra, en las transacciones que interesaban en el exterior al honor de la Inglaterra, no podían ser soportadas en una nación en otro tiempo tan poderosa y tan respetada, sin que el descontento general hiciese una víctima. Todas las animosidades se reunieron para perder a Clarendon, cosa extraña después de lo que se ha dicho sobre la alianza con el partido que reinaba en las dos cámaras y que parecía dominar en la nación. Pero Clarendon había desaprobadamente el rompimiento con la Holanda cuando todos le desaban, y se le echaba en cara el mal éxito de una guerra que no había aprobado porque solo veía en ella los efectos de una gran falta de habilidad y de un profundo

despecho. Había querido últimamente mantener el equilibrio entre el que se principiaba a llamar partido de la corte y partido de la nación, y negándole el rey la responsabilidad de todo lo que se había hecho, se aprovechó de la ocasión de libertarse de su importuna severidad, al paso que el Parlamento, que desaba también imponerle alguna pena por sus complacencias a la corte, quería lanzar una condena general contra la dilapidación de los últimos repúblicos. Desgraciadamente se había aumentado mucho la fortuna de Clarendon desde que era ministro, y aquello era para el pueblo un resumen claro de todas las acusaciones posibles.

El rey creyó hacer una cosa grata a la nación anunciando la separación del canceller, y las cámaras avanzaron mas acusándole en toda forma; pero es fácil conocer por el acta misma de la acusación que la mayor parte de los cargos lanzados contra él, iban directamente al rey. Cada uno de los artículos era, por decirlo así, la reclamación de alguna de las clases de descontentos que había creado la restauración. Así pues se acusaba a Clarendon de haber aconsejado al rey que formase un ejército para gobernar de una manera absoluta; de haber dicho que el rey era papista; de haber hecho deportar a muchas personas de una manera contraria a las leyes; de haber aconsejado al rey la venta de Dunkerque y recibido su parte del producto de aquella venta; de haber quitado sus cartas a la mayor parte de las corporaciones de Inglaterra; de haber hecho traición al rey en las negociaciones de la última guerra; de haber aconsejado que se dividiese la escuadra lo que había dado la victoria a los holandeses; en fin, de haber autorizado muchas medidas que deturpan el curso ordinario de la justicia. Esta última acusación recaía sobre las diversas empresas de Clarendon contra la independencia de los grandes y pequeños jurados.

El juicio por jurados era una de las instituciones, cuya importancia habían conocido desde muy antiguo los ingleses. Los reyes absolutos desde Enrique VII habían impuesto muchas veces multas a los grandes y pequeños jurados para castigarlos por las decisiones que contrariaban el poder. La revolución había destruido aquel abuso y Clarendon había resucitado. Los jurados habían sido censurados o multados en los diversos procesos contra oficiales acusados de conspiración, por haber abuelto a los acusados según su conciencia; con lo que la institución estaba entonces encadenada.

Clarendon respondió a las dos cámaras con una memoria justificativa, defensa poco diestra porque quería hacer partícipes de su culpa a los dos partidos; así, pues, el parlamento trató aquel escrito de libelo y lanzó contra Clarendon un bill de destierro al que se sometió.

La opinión general de que llevaba consigo grandes riquezas, mantuvo contra él en la nación un odio que jamás se estinguió. Tres meses antes del destierro del canceller, murió su amigo el lord tesorero Southampton. En el último consejo que su salud le permitió asistir, viéndose obligado a defender a Clarendon, y nuse, contra los ataques de sus colegas dijo: «El conde Clarendon es buen protestante y buen anglicano: en tanto que conserve la autoridad no habrá peligro para nuestras leyes, ni para nuestras libertades ni para nuestra religión; pero si el se aleja, ¡j, temblor por las consecuencias!»

Carlos cometió una gran falta, al juicio de su hermano Jacobo, en haber buscado el socorro de la Cámara de los Comunes para perder a Clarendon. De este modo dio a la Cámara baja el poder de acusar a los ministros que le había arrancado la restauración; por consiguiente, los ministros, siempre espuestos a caer bajo la jurisdicción del parlamento, se vieron en la necesidad de buscar el apoyo de esta asamblea, esponiéndose a sacrificarla hasta los intereses de la corona.

(Se concluirá.)

CRÓNICA DE MADRID.

Diferentes fases de la mamá. —Hace pocos días que nos ocupamos de las madres que aparecen al prójimo, so pretexto de encomiar las mil habilidades de sus tiernos pimpollos. Continuando hoy en la difícil tarea de hablar de ellas, y tocamos, como complemento de lo que antes dijimos, hablar de la mamá que tiene niñas casaderas. ¡Vale retro! Esta cuestión es peligrosa, porque, ¿quién se atreverá a pintar con sus verdaderos colores a la madre de aquella que si no fué, es, y si no fué no es puede ser el idolo de nuestra adoración? Mas es lo cierto que existen, y como de nada serviría que nosotros, por un exceso de temor de su ira, tratásemos de ocultar lo que son, damos aquí fin a nuestro preámbulo, para dar comienzo a nuestra obra.

La mamá de niñas de veinte años, es por regla general amable cuando su hija es bella, y burlesca cuando aquella es hermosa. Convertida en Argos de los amantes de sus niñas, ellas son las encargadas de averiguar el oficio, el destino, la ocupación, las relaciones, los fondos y los trapicheos del futuro yerno. En estas averiguaciones las hijas desempeñan un papel pasivo; el de inquisidora corresponde a la mamá.

Un amigo nuestro que es quien nos proporciona estos datos, nos ha asegurado que en poco menos de quince días ha recibido tres cartas, cuatro anónimos y mas de veinte recados de la madre de una a quien quisiera en otro tiempo; y que a pesar de que su explicita franqueza con la mamá, debía haber hecho entender su retirada a la mamá, esta le persigue, le acosa, aquí y allí, en todas partes sin que sean bastante una ni mil repulgas a echarla de encima. —Mi niña llora;—esta

pérdida por usted;—le espero en casa;—yo que le había dado a V. y al nombre de hijo;—dice cuando todavía esperan sacar partido; pero cuando no les queda ninguna esperanza, el anhelo sucede a la carta y escriben. —«¿Usted un mal caballero;—si mi niña hubiera tomado mis consejos...—Me vengaré, etc., etc.» Otras veces procuran hacer creer que la niña tiene un novio y que con el se va a casar; todo con el pidoño fin de estimular al amante prófugo. Tretas, tretas de las picaresas viejecillas.

Mamá, piedad, no nos escribáis nunca y no volveremos a ocuparnos de vosotras.

Nuestro gozo en un pozo. —Hace dos días que pululan por la corte un sin fin de forasteros, atraídos sin duda por la función cívico-religiosa que debía celebrarse ayer en loor de las víctimas del Dos de Mayo. Las fondas, las posadas y los paradores se hallan atestados de gente, y como es natural, los teatros estuvieron concurridísimos. Nuestras hermosas madrileñas y las no menos hermosas provincianas que habían venido para asistir a la fiesta, han visto con profundo sentimiento nublarse el sol de sus esperanzas, y las flores con que pensaban atraerse las miradas de sus prometidos, han sido separadas con dolor de la elegante coque que les servía de bicorne.

Última que, para mal nuestro, no se hayan podido realizar tan bellas ilusiones. Hasta ahora solo nos consuela la idea de que nunca para el bien es tarde y que mas tarde o mas temprano podremos ver a nuestras cortesanas lucir sus elegantes atavíos.

Dudas. —Anoche mientras llovía a cántaros tuvimos la mala suerte de tropezar con un adorador de Baco a quien el zumo de la vid había hecho perder el equilibrio. Después de los mil traspiés que dió en la calle de la Puebla Vieja, vino a caer frente a la puerta de San Antonio de los Portugueses, y gracias al líquido que arrojó por boca, narices y ojos, y a la ayuda que le prestaron dos amigos suyos, pudo levantarse, y dirigiéndose al Santo hndito, exclamó:—Perdonadlos, señores, que no saben lo que se hacen.

Buen chasco. —Hace pocos días que un hombre regularmente vestido, entró en uno de los almacenes de calzado mas concurridos de la corte y pidió un par de botas de charol.

El maestro le sirvió acto continuo sacándole varios pares, mientras el parroquiano, sentado junto a la puerta de la tienda, quitándose unos malos zapatos que llevaba y colocándose casi al dintel de ella, dió principio a probarse las que parecían mejores. Puesto de pie y dando sus dos correspondientes patadas en el suelo como para amollarlas mas al pie. —¿Cuánto valen, maestro?—preguntó tranquilamente, haciendo sonar algunos napoleones en el bolsillo. A este tiempo otro ciudadano, que sin duda estaba de acuerdo con él, llegó a la puerta del almacén, echó mano a los zapatos que el otro había puesto de intento cerca de la vidriera, y mas ligero que el viento, dió a correr con ellos. —¡Ah tuagante, ladrón! exclamó entonces el comprador de las botas, apretando a correr detrás del que se llevaba los zapatos. El maestro entonces saliendo a la puerta: —¡Cál repelia con mucha calma. No le alcanza, no le alcanza. —En efecto, ambos parroquianos volvieron a la esquina, y esta es la hora en que el inocente almacenero no ha lanzado todavía el precio de las botas.

Juegos inocentes. —Ayer tarde estaban rebotando dos acémilas vivientes, vulgo mozos de cuerda, y al pasar una señora cerca de ellos, dió uno un enorme pisotón, de cuyas resultas quedó casi sin sentido. Si los agonizantes sirvieran para algo se les debía prevenir que evitasen semejantes retazos.

Elecciones de caligrafía. —El distinguido calígrafo don Antonio Castañeda ha establecido una academia, en la que se propone dar enseñanza de la verdadera letra bastarda española, de la inglesa y de la caligrafía de adorno.

Dignos son de todo elogio las dotes que adornan a este profesor, y excelentes sus métodos de enseñanza, como lo acreditan los numerosos y sobresalientes discípulos que ha sacado.

Amante y poeta. —La siguiente carta se la ha encontrado uno de nuestros repartidores en la escalera de una casa que no nos es lícito nombrar.

«Señorita: ayer mañana—tuve la feliz ventura—en la fuente Castellana,—de contemplar su hermosura.—No soy rana.—Escuche usted con paciencia, —y si mi amor la importuna—pronuncie usted mi sentencia,—aunque me quede a la luna—de Valencia.—Causaste, luego progo—ponderando mi deseo;—luego es cierto que consigo—luego podré según veo.—No lo digo.—¿Tu madre no dará enojos?—Ya lo sé; pero ¿qué importa?—¿Quién por mirarse en tus ojos—retrecheros, no soporta—sus antojos? ¿Quién soy yo?—No es gran prebenda—mi oficio: mas en tu ayuda—vendrá el ministro de Hacienda—siempre que el nombre de viuda—te defienda.—Si soy libre?—Juan Lanza—fue menos libre que yo:—y si mi ingenio se aguza—hablaré mejor que habló—Santercuya.—Si podemos ser felices,—el como uirnos concerta.—Mas si mi amor contradice,—no me rompas con tu puerta—las narices.»

Encusado será advertir a nuestros lectores que la dama a quien fué dirigida semejante epístola, dará, si no ha dado ya, cumplida y satisfactoria contestación.

Ojo alerta. —Hay en Madrid una agencia en que se pretexto de proporcionar dinero a las clases ya activas ya pasivas, y a los propietarios de dentro y fuera de la Corte, se ejerce la moral industria de saquear a los infelices que van en demanda de socorro, valiéndose de medios como estos. El agente, que es un

memorialista, estipula con el desgraciado que cae por banda el premio del dinero que pide, sin cuidarse de rebajarlo hasta la cantidad más insignificante, con tal que acomode al peticionario; después de averse en los réditos y antes de pasar a otra operación, el memorialista exige unos cuantos reales por derecho de agencia que aporta el interesado creyendo haber obtenido lo que buscaba; hecho esto el agente remite a su víctima a otra casa donde vive el capitalista que ha de facilitar el dinero; pero cuando el interesado llega hasta él, encuentra que el capitalista niega las facultades para estipular réditos del agente, deroga lo pactado y exige tales garantías y tales réditos, que el peticionario se ve obligado a desistir de su demanda.

Encusado es decir que los derechos de agencia quedan cobrados: no es fácil que vaya mucho mas allá la sutileza para espoliar al prójimo.

Gracias a que llovía. —Ayer a la una de la madrugada se ha prendido fuego en Chamberí a una fábrica de estampados que, con todas sus dependencias, ha sido presa de las llamas, habiéndose comunicado el incendio al Beaterio de Siervas de María que está contiguo, y del que han quedado tambien reducidos a cenizas el rectorio, cocina, despensa, algunos dormitorios de las beatas y otros departamentos. A las seis de la mañana estaba el fuego enteramente apagado, sin que haya que lamentar desgracias, y si solo las pérdidas que en tales casos son consiguientes.

Vino y vase. —El activo diputado D. Tomás Jaen debe salir de la corte mañana viernes con dirección a su país.

En su lugar deseanse. —La función del Dos de Mayo se ha reducido a las exequias celebradas en la real iglesia de San Isidro con asistencia del ayuntamiento, autoridades, ministros, y demás personas convidadas para este acto. La formación, que no ha podido verificarse a causa del temporal, creen algunos que tendrá lugar el domingo próximo.

Con motivo del glorioso aniversario, el presidente de la municipalidad dirigió al vecindario, esta alocución:

Madrileños: El 2 de mayo de 1808 escribieron nuestros padres con sangre preciosa en el libro impercedero de la historia que es libre un pueblo cuando quiere serlo: y esas cenizas de las víctimas entonces sacrificadas, que salidas hoy con respetuoso silencio, pertenecen a los héroes que adquirieron fama eterna en tan cruento sacrificio. Un año y otro habemos renovado el juramento de imitar su ejemplo; y en 1822 y en 1824, demostramos la sinceridad de nuestra promesa, vertiendo raudales de sangre en defensa de los mismos principios que nuestros padres proclamaron, siquiera y por desgracia la inmarcescible gloria que alcanzasteis fuera en lucha fratricida. Sirva al menos de enseñanza a los que presumieran debilitado en vosotros el amor de la patria; y conozcan por lo que habeis hecho, peleando contra hermanos, lo que podría esperarse de vuestro valor y patriotismo, si a la vez que la libertad plagarais un día la independencia nacional.

Vuestro ayuntamiento constitucional se congratula con el progresivo aumento que han tenido las huertas ciudadanas cada vez que el astro de la libertad se ha presentado en toda su brillantez y pureza, huertes que unidas a las que hoy día conducen las banderas que tan heroicamente defendieron Daz y Velarde, añazarán para siempre las conquistas que se han hecho en este siglo, y en cuya iniciación sucumbieron con tanta gloria los mártires de 1808.

Madrid 2 de mayo de 1855.—El alcalde primero constitucional, Valentín Ferraz.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE AYER.

EPOCAS.	TERMOMETRO.		BARO.	VIENTOS.
	REAUMUR.	CENTIGRADO.	METRO.	
7 de la mañ.	4 s. 0.	5 s. 0.	26 p. 4.	N.
12 del día.	15 1/2 s. 0.	16 3/4 s. 0.	26 p. 3 3/4.	N.
5 de la tarde.	12 s. 0.	15 s. 0.	26 p. 5 1/2.	N.

EFEMERIDES ASTRONÓMICAS DE HOY.

Es el día 125 del año y el 45 de primavera.
Sol. Saló a las 5 horas y 2 minutos. Se pone a las 6 horas y 58 minutos.
El día dura 13 h. y 56 m. La noche 10 h. y 4 m.
Luna. 45 de su edad.—Aparece a las 7 horas y 59 minutos de la tarde.—Pasa por el meridiano a las 12 horas y 59 m. de la noche; retarda 54 m.—Se oculta a las 5 h. y 7 m. de la mañana.
Los relojes deben señalar al medio día verdadero, 6 sea al pasar el sol por el meridiano, las 11 horas, 57 minutos y 52 segundos.
La ecuación del tiempo es 3 m. y 8 seg. en 7.05.

CRÓNICA RELIGIOSA.

SANTOS DEL DÍA.

El Aniversario de la Invencción de la Santa Cruz.
Es día de misa de precepto (pero con obligación de trabajar).
En la Iglesia parroquial de Santa Cruz, termina el jubileo de cuarenta horas, a su escuela titular: solemnizándose, a las diez con misa mayor y pangeñico que hará el señor don Manuel María Ochogavía, predicador de S. M. Por la tarde completas y procesión de reserva. Oficiará el coro, una magnífica orquesta.—En la de San Ildefonso, la

anual y gran función al Santísimo Cristo de los Misericos días y música senora de la solemnidad por su antiguo Congregación. Será orador el señor don Antonio Macías; y por la tarde completas y el acto de la reserva. Estará manifestado todo el día y asistirá una gran orquesta.—En San Martín, al de los Milagros, a expensas de sus devotos, predicará don Gregorio Montes. Oficiará música.—En la capilla de la V. O. T. de San Francisco al de los Dolores, su titular y en la de Cristo de San Ginés, a tan divino Señor, otros oradores, en ambas completas por la tarde.—Continúa la solemnidad del Alumbrado al Santísimo Sacramento en el Carmen. Este día le costó la Serna, Señora Princesa de Asturias. Será panegirista el señor don Ruperto Urra, por la mañana; y don Manuel Ochogavía, por la tarde. Lo demás como ya tenemos expresado.—En la capilla de Palacio, el triduo mensual a Jesús Sacramento: habiendo misa solemne y procesión para manifestar. Por la tarde completas y reserva.—Se hará la acostumbrada renovación de sagradas formas; por la mañana en San Justo, San Isidro; y San Ginés.—Se cantarán misas mayores, en honor de la Santa Cruz, en las partes de costumbre.—Además prosigue el mes dedicado a María Santísima por tarde y noche, en el oratorio del Caballero de Gracia, Carboneras, Santo Tomás, San Antonio del Prado, San Ignacio, Italianos, La Pasión, San Isidro el Real y nuestra señora de gracia, predicando diferentes señores que omitimos.

TEATROS.

CIRCO. A las ocho y media de la noche: Sinfonía.—La zarzuela nueva en tres actos, titulada: Amor y Misterio.—Baile.

ANUNCIOS.

DICCIONARIO DE LOS POLITICOS

POR

D. Juan Rico y Amat.

Esta satírica y graciosa obra, tan extraordinariamente elogiada por la prensa periódica y cuyo juicio crítico se ha impreso al final, se vende a 20 rs. en Madrid en las librerías de Monier, Bailli Balliere, la Publicidad y el Libro de Oro. En provincias a 24 rs. en las principales librerías. Los suscriptores de El Occidente podrán adquirirla por 16 reales en Madrid en la librería de Cuesta, calle Mayor, y en provincias por 20, avisando en carta franca al administrador de la obra D. Francisco García, calle de Boradores, núm. 7, cuarto segundo derecha, y remitiendo al mismo tiempo su importe en libranza sobre correos, o en sellos de cuatro cuartos.

MEMORIA

SOBRE EL DESCUBRIMIENTO DE LA CAUSA

DEL

COLERA MORBO ASIÁTICO

POR EL DOCTOR EN MEDICINA Y CIRUGIA

Don Francisco Vigil y Mora.

Se vende en Madrid en las librerías de Cuesta, calle Mayor de Monier, Carrera de San Gerónimo de Vila, plazuela de San Domingo.
En provincias en las principales librerías y administraciones de Correos, bien por medio de libranza o sellos dirigidos a D. Francisco Vigil, librería de Cuesta.
Precio en Madrid 5 rs. 6 y en provincias.

NOVISIMA GUIA DE CONVERSACIONES MODERNAS en español, francés e inglés, nueva edición según Parda, Ochoa Richard, Corona y Salder: Madrid, 1852, un tomo en 18º de bolsillo; encartado 8 rs.
Novísima guía de conversaciones modernas en español e inglés, nueva edición según Parda, Ochoa, Richard, Corona y Salder: Madrid, 1854, un tomo en 18º de bolsillo; encartado, 6 rs.

Estos libritos son indispensables, lo mismo para los que se dedican al estudio de cualquiera de estas lenguas, como tambien para los que las conocen; a los primeros les facilitan con rapidez y sin trabajo la adquisición de las palabras mas usuales y la colocación mas oportuna de ellas en las frases de la conversación, cosa muy difícil para los que se dedican al estudio de un idioma fuera del país en donde se habla; los segundos tienen la inmensa ventaja de no olvidar con su lectura lo que han aprendido; perfeccionar y facilitar cada día mas el lenguaje familiar. Basta decir en su apoyo, que actualmente están adoptados como libros de texto por casi todos los profesores particulares, de los colegios, institutos, etc.

Se hallan en Madrid, librería extranjera y nacional de Carlos Bailly-Balliere, calle del Príncipe, núm. 11.
En provincias: Barcelona, Gori, Fierres, Bilbao, Astuy, Cádiz, Abellado de Cintas, Revista médica; Coruña, librería Española; Granada, Zamora, Jerez, de la Frontera, Buenos Aires, Pujol, Soto; Málaga, Moya; Murcia, Nogué, Galiano, Ornela, Alvarez; Palma de Mallorca, García; Santiago, Sánchez y Rúa, Calleja; Sevilla, Grefin, Eñ; Valencia, Mateu Cervera; Valladolid, Rodríguez; Vitoria, Robles; Zaragoza, Andrés, Heredia.

INYECCION ASTRINGENTE CONTRA LA GONORREA, leucorrea, blenorrea, blenorragia y flores blancas.—En el laboratorio químico de don Vicente Moreno Miquel, Puerta del Sol, calle de Alcalá, número 1, se expenden unas botellas —esta inyección a 20 reales cada una, que usadas del modo que explica la instrucción que a cada una acompaña, se curan en muy pocos días cualquiera de los padecimientos arriba citados. Todas las botellas van lacradas y selladas para poder reconocer con facilidad su procedencia.

EDITOR RESPONSABLE D. MANUEL DE OSTOLAZA.

MADRID:

Imprenta de Fortanet Libertad, 20.

1855

PUNTOS DE SUSCRICION A EL OCCIDENTE.

EN ESTA CORTE.

ADMINISTRACION. Corredora baja de San Pablo, número 10 cuarto principal. Librerías de Monier, Carrera de San Gerónimo; Cuesta, calle Mayor; Villa, Plazuela de Santo Domingo; Bailly-Balliere; calle del Príncipe y Oliveres, calle de la Concepción Gerónima.

EN PROVINCIAS

En casa de los comisionados siguientes:
ALBACETE. En la capital, Nicolás Herrero y Pedron.—Almarcha, Pedro Garrido.—Bata, Antonio Reyes Pedron.
ALICANTE. En la capital, Pedro Ibarra.—Alcoy, señores Payá e hijos.—Beniarrbeig, José Oliver.—Concentina, Santiago Rey.—Denia, administrador de Correos.—Elche, Juan Ibarra.—Elda, Lamberto Amat.—Gijón, Vicente Escudilla.—Guardamar, Joaquín Muñoz.—Orihuela, Trinitario García.
ALMERIA. En la capital, Mariano Alvarez.—Adra, José Segado.—Berja, José Sevilla.
AVILA. En la capital, Julian Corrales.—Arenas de San Pedro, José Sanchez Oceña.—Árvalo, Victoriano Zarza.—Mombeltran, José María Leriz.
BADAJOZ. En la capital, Gerónimo Orduña.—Almendralejo, Juan Alvarez Pejo.—Don Benito, Fernandez Galvez.—Fuente de Cantos, Lorenzo García Lonsana.—Fuente del Maestro, D. Juan Ramon Acuña.—Jerez de los Caballeros, José Gilez.—Llerena, Hermenegildo Esteban.—Mérida, José Arauna.—San Vicente de Alcántara, Fernando Travedo.—Zafra, Manuel Martínez Pardo.
BARCELONA. En la capital, Tomás Gorchs.—Igualada, Joaquín Abadell.—Noya, administrador de Correos.—Tiel, Luciano Anglada.
BILBAO. En la capital, Tiburcio Astuy.—Balmaseda, Saturnino de Antuñano.
BURGOS. En la capital, Timoteo Aranz.—Aranda de Duero, Isaac Martínez.—Belduna de Pomar, Ramon Chaves.—Miranda de Ebro, Antonio Fernandez.—Pancorbo, Eugenio Zafra.—Villarejo, José María Merino.

CACERES. En la capital, Sres. Concha y compañía.—Coria, Joaquín Sanchez.—Plasencia, Isidoro Pis.—Trujillo, Luis Baltar.—Valencia de Alcántara, administración de correos.
CADIZ. En la capital, Revista médica.—Alcalá de los Gazules, Antonio Luna.—Algeciras, Antonio Castaño y Monet.—Chiclana, Juan Palmeiro.—Jerez de la Frontera, Manuel Contrastin.—Medina Sidonia, José Castellanos.—Puerto de Santa María, José Valderrama.—San Fernando, Rafael Martínez.—Sanlúcar de Barrameda, José María Espinosa.—San Roque, Francisco Mata.—Cádiz, José Molina Ibañez.
CASTELLON. En la capital, Pedro Gutierrez Otero.—Segorbe, José Laffaya.—Vinaroz, Administración de correos.
CIUDAD REAL. En la capital, Domingo Gonzalez.—Almadén Félix Quiroga.—Almagro, José María Fernando Rubio.—Manzanarez, Pedro Apolinario Muñoz.—San Clemente, Antonio Moreno Paños.—Infantes, Leandro Gonzalez.
CORDOBA. En la capital, Juan Manté.—Baeza, José Valenzuela.—Fita.—Cabra, Tomás Centeno.—Lucena, Juan Bautista Cabeza.—Montilla, Manuel Benítez.—Pozo Blanco, Andres Eloi Peralbo.
CORUNA. En la capital, Celestino G. Alvarez.—Betanzos, Bernardino Vidal.—Ferrol, Nicolás Texeira.—Pedron, Administración de correos.—Puentedume, Administración de correos.—Santiago, Sanchez y Rúa.
CUCENA. En la capital, Francisco Torres.—Priego, Gerónimo Caracul.
GERONA. En la capital, Severo Perez.—Figueras, Moreno Miegerville.—La Junquera, Cayetano Delbon y Martini.
GRANADA. En la capital, Manuel Garrido.—Baza, Joaquín Calderon.—Guadix, Antonio B. de Verga.—Léja, Sres. Cerezo y Godoy.—Motril, José Sanchez Gallores.—Santa Fé, José María Montañés.—Gijón, Manuel Jaqueo.
GUADALAJARA. En la capital, José Ignacio Mirguet.—Brihuega, Blas Lopez Andino.—Sigüenza, Baltasar Pardo.
GUIPUZCOA. En la capital (Tolosa) José Geogones.—Fuenterrabía, administración de correos.—Los Arcos, Manuel Alzagaray.—San Sebastián, Pio Baroja.
HUELVA. En la capital, José Vicente de Osorno.
HUESCA. En la capital, Jacobo María Perez.—Barbastro.—Viuda de Lafita.—Jaca, José Vicente.
ISLAS BALEARES. En la capital, en las principales librerías.—Mahon, D. Orfila.
ISLAS CANARIAS. En la capital, en las principales librerías.
JAEN. En la capital, José Sagristá y compañía.—Alcalá la Real, Bernardo Sanchez Molina.—Andújar, José Puentes Roldán.—Baza, Manuel Alhambra.—Cazorla, Simeon Lainez Perez.—Úbeda, Sres. Franco y compañía.—Villacarrillo, Fernando Lopez.
LEON. En la capital, Lamberto y Janet.—Astorga, Eusebio Roca.—Ponferrada, Joaquín Suarez.—Valencia de D. Juan, administración de Correos.—La Bañeta, Santos Prevención de Pablo.
LERIDA. En la capital, José Sol.—Balaguer, Juan Sahat y Rivero.—Cervera, Joaquín Gaset.—Tremp, Francisco Rúa.
LOGROÑO. En la capital, Domingo y Pinedo.—Brieva.—Alfoz, Teodoro J. Ramirez.—Colaherra, Benigno Lopez Arceo.—Soto. Domingo de la Celada, Venancio Regidor.—Yudilla, Antonio Ruiz.—Torreclida del Camero, Pedro Gonzalez.
LUGO. En la capital, Manuel Pujol y Macia.—Mondónedo, Francisco Delgado.—Monforte de Lemos, José Casal.—Rivadola, Marcos Fernandez.—Vivero, Hermenegildo Gustin.
MADRID. En la capital, Francisco de Moya y Santiago Castañeda.—Alcalá, José Antonio Cuellar.—Goucin, Antonio Fernandez Lopez.—Marbella, Francisco Beltrán.—Huelva, Francisco Miranda.
MADRID. En la capital, de Henares, administración de correos.—Aranjuez, Gabriel Saiz.—Torrelaguna, Eugenio Serrano.
MURCIA. En la capital, José María Bermúdez.—Carta-

gena, Nicolás Nadal.—Cieza, Administrador de correos.—Jumilla, Manuel Navarro.—Lorca, Cristóbal Marquez.
NAVARRA. En la capital (Pamplona). Sres. Longas y Ripa.—Estella, Javier Zanzaco.—Punto de la Reina, administrador de correos.—Urdulá, Rafael Abadía.
ORENSE. En la capital, Manuel Gomez Novoa, y José Ramon Perez.—Aloriz, administrador de correos.—Barco de Valdeorras, Pedro Antonio Salgado, Cea, Gerónimo Fernandez.—Rivadavia, administrador de correos.—Verín, administrador de correos.
OVIEDO. En la capital, Nicolás Longoria y Acero.—Avilés, Ignacio Garcia.—Gijón, José Argüelles y Bosa.—Mieres, Celestino Moran.—Leriana, Rafael Garcia.
PALENCIA. En la capital, Gerónimo Camazon.—Carrión de los Condes, Pedro Montoya.—Dueñas, Santos Lopez.—Torquemada, administrador de correos.
PONTEVEDRA. En la capital, Juan Cubeiro.—Puentesareas, Domingo Gonzalez.—Tuy, Manuel Martín de la Cruz.—Vigo, Miguel Fernandez Dios.
SALAMANCA. En la capital, Emeterio Ruiz de la Báscena.—Bojar, Tiburcio Muñoz de la Peña.—Ciudad Rodrigo, Salomé Perez.—Peñaranda de Bracamonte, José Trinidad Sanchez.
SANTANDER. En la capital, Clemente María Riesgo.—Castrovaldés, Angel Labín.—Escalante, Ambrosio José Mieres.—Reinosa, Damián M. Bustamante.—Torre la V. ega, Francisco Martinez Montero.
SEGOVIA. En la capital, Manuel Diaz Sanz.—Sepúlveda, José Pablo Pastor.—Villacastin, Pedro Montalegre.
SEVILLA. En la capital, Juan Antonio Escalera.—San Juan, Juan Antonio Moreno.—Carmena, Manuel del Aguila.—Ecija, Juan Benítez y Francisco Mata.—Moron, Juan Nepomuceno Escudena.
SORIA. En la capital, Francisco Perez Rioja.—Almaraz, Ramon Cabazo Lopez.
TARRAGONA. En la capital, Antonio Puigruhi y Canals.—Reus, Pedro Moluet.—Tortosa, Vicente Miró.
TERUEL. En la capital, Nicolás Zarzo.—Albarracín, Juan Paria.—Alcañiz, Evaristo Brull.

TOLEDO. En la capital, María del Carmen Soría.—Madrigales, Anastasio Moreno.—Navahermosa, administrador de correos.—Quintanar de la Orden, Manuel Romero.—Talavera de la Reina, Angel Sanchez de Castro.
VALENCIA. En la capital, Francisco Mateu y Garin y Juan Bautista Gimeno.—Alcalá, Francisco Moreno Travedo.—Melilla, Jacinto Suarez.—Martinez.—Alicante, Bernardo Meliz.—Gandia, José Ubeda y Destren.—Aliva, José Romero.—Muriedra, Manuel Arce.—Onteniente, José María Caballero.—Requena, Benito Huerta.—Sueca, administrador de correos.
VALLADOLID. En la capital, hijos de Rodriguez.—Medina del Campo, Juan Herrera Vela.—Medina de Rioseco, Pedro Fernandez Moran.—Nava del Rey, Agustín Cuadrillero.—Olmado, Manuel Martín Ortiz.
VITORIA. En la capital, Ignacio García.
ZAMORA. En la capital, José García Pimentel.—Benabente, Diego.—Eduardo Perez.—Tor, Tomás Rodriguez de Mena.—Villalpando, Juan Quijano.
ZARAGOZA. En la capital, viuda de Heredia.—Belchite, Agustín Gil.—Calatayud, Sres. Gallego, hermanos.

ESTRANJERO Y ULTRAMAR.

PARIS.—Sres. Saavedra y de Ribelles, rue de Hauteville, 15, y en la librería española, rue de Provence, 12.
LONDRES.—En casa de los indicados Sres. Saavedra y de Ribelles, 16